

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Microemprendimientos rurales y su repercusión en  
los roles familiares: desde una perspectiva de género**

**María Bálsamo**  
**Tutor: Diego Piñeiro**

**2009**

# **INDICE**

<b>1) Introducción .....</b>	<b>Pág. 1</b>
<b>2) Tema de Investigación.....</b>	<b>Pág. 2</b>
<b>3) Fundamentación y Pertinencia.....</b>	<b>Pag. 2</b>
<b>4) Antecedentes.....</b>	<b>Pág. 4</b>
<b>5) Marco teórico.....</b>	<b>Pág. 6</b>
<b>5.1) Sector Rural.....</b>	<b>Pág. 6</b>
<b>5.2) Género.....</b>	<b>Pág. 7</b>
<b>5.3) Familia desde la perspectiva de perspectiva de Género..</b>	<b>Pág. 9</b>
<b>5.4) Uso del Tiempo.....</b>	<b>Pág. 10</b>
<b>5.5) Microemprendimiento.....</b>	<b>Pág. 12</b>
<b>6) Formulación de la Pregunta de Investigación.....</b>	<b>Pág. 13</b>
<b>7) Objetivos e Hipótesis.....</b>	<b>Pág. 13</b>
<b>7.1) Objetivos.....</b>	<b>Pág. 13</b>
<b>7.2) Hipótesis.....</b>	<b>Pág. 14</b>
<b>8) Metodología.....</b>	<b>Pág. 14</b>
<b>8.1) Diseño de Investigación.....</b>	<b>Pág. 14</b>
<b>8.2) Estrategias.....</b>	<b>Pág. 15</b>
<b>8.3) Diseño Muestral.....</b>	<b>Pág. 16</b>
<b>8.4) Técnicas.....</b>	<b>Pág. 16</b>
<b>9) Análisis.....</b>	<b>Pág. 17</b>
<b>9.1) Breve descripción de los grupos.....</b>	<b>Pág. 17</b>
<b>9.2) Análisis.....</b>	<b>Pág. 18</b>
<b>9.2.1) Microemprendimiento.....</b>	<b>Pág. 18</b>
<b>9.2.2) Fortalecimiento Personal.....</b>	<b>Pág. 22</b>
<b>9.2.3) Percepción Familiar.....</b>	<b>Pág. 27</b>
<b>9.2.4) Usos del tiempo ¿sobrecarga o redistribución de tareas domésticas?.....</b>	<b>Pág. 31</b>
<b>9.2.5) Independencia Económica.....</b>	<b>Pág. 34</b>
<b>9.2.6) Decisiones dentro del Hogar.....</b>	<b>Pág. 36</b>
<b>10) Conclusiones.....</b>	<b>Pág. 39</b>
<b>11) Bibliografía .....</b>	<b>Pág. 43</b>
<b>Anexo I- Complemento del Capítulo 8 (Metodología).....</b>	<b>Pag. 47</b>
<b>Anexo II- Pautas de Entrevistas.....</b>	<b>Pág. 49</b>
<b>Anexo III- Diario de Campo.....</b>	<b>Pág. 51</b>
<b>Anexo IV- Encuestas del Uso del Tiempo.....</b>	<b>Pág. 54</b>
<b>Anexo V- Datos de las Entrevistadas.....</b>	<b>Pág. 55</b>
<b>Anexo VI- Códigos y Frecuencia.....</b>	<b>Pág. 56</b>
<b>Anexo VII- Cronogramas de Trabajo.....</b>	<b>Pág. 58</b>

## **RESUMEN**

La presente investigación es el Trabajo Final de la Licenciatura en Sociología. El mismo aborda la temática del trabajo femenino en el sector rural. Se centrará en un tipo específico de trabajo, que es el de los microemprendimientos. Se elige este tipo de inserción y no otro porque se considera que llevar adelante este tipo de proyecto demanda de sus protagonistas una puesta en práctica de diferentes características como ser toma de decisiones, manejo de finanzas, espíritu dinámico e innovador, etc. Con esto se hace referencia a actividades que puedan redundar en un posible empoderamiento de estas mujeres. Teniendo en cuenta estas características que posee este tipo de trabajo se pretende conocer cuál es el impacto que tiene dentro de las familias, la participación de las mujeres en este tipo de iniciativas, más precisamente si esa participación tiene como resultado modificar o reforzar los roles tradicionales de género.

Es así que contextualizado en el medio rural, y en torno a la temática de Género se elaboró esta investigación, la cual fue llevada a la práctica en dos emprendimientos productivos. Uno de ellos “Artesanas de Juanicó”, se encuentra en la localidad de Juanico en el Departamento de Canelones. El otro llamado CARMILLOR se encuentra en la localidad de Canelón Chico en el mismo departamento.

Otros temas también importantes que se abordaron en esta investigación son: Sector Rural, Familia, Usos del Tiempo y Microemprendimientos.

## **1) INTRODUCCIÓN.**

Género y Trabajo en el medio rural, son los dos ejes temáticos que guían la presente investigación. Si analizamos la realidad del campo uruguayo vemos que en general es terreno masculino. Chiappe (2002) presenta que tenemos un 70.4% de PEA masculina, y un 29.6% femenina. En las estadísticas se corrobora un bajo nivel de inserción de la mujer en el medio rural, pero también sabemos que el trabajo femenino por lo general es subvalorado, a nivel social e incluso por ellas mismas. Chiappe (2002), en base a las afirmaciones de De León, plantea que es posible que la mayor parte de las mujeres que realizan trabajo productivo en unidades familiares se auto-califiquen como trabajadoras del hogar, lo cual contribuye a que estas no sean incluidas dentro de la población económicamente activa.

Los datos muestran que en la actualidad se registra un aumento de la participación de la mujer en la PEA rural (debido entre otras cosas, a las crisis económicas y los procesos de modernización), pero no se ha logrado eliminar las desigualdades existentes (y se está muy lejos de hacerlo) ya que muchas de ellas perciben salarios precarios y no se presenta una seguridad de continuidad laboral.

Paralelamente a esta realidad, han surgido, desde ya hace un tiempo, microemprendimientos y grupos de mujeres ejecutoras de algunos proyectos de producción por ejemplo de dulces envasados, cultivo y cosechas de frutas o verduras, cultivo de hongos, producción de quesos, etc. Las que han sabido organizarse, planificar acciones, tomar decisiones importantes, ejecutarlas, promocionarlas, colocarlos en el mercado, venderlos, administrar los ingresos, etc. En síntesis, han sabido utilizar diferentes mecanismos empresariales, muy simples en algunos casos y más complejos en otros, con una gran capacidad de respuesta frente a los cambios y transformaciones socio-económicas por los que atraviesa el mundo hoy en día. Por tanto, importa en este trabajo conocer como se ha visto afectado el desempeño de los roles tradicionales de la mujer dentro de la familia cuando ella se inserta en el mercado de trabajo, más precisamente en una actividad como lo son los microemprendimientos con las características que contienen.

Este trabajo presenta la siguiente estructura. En un primer momento se presentará el tema que se estará investigando y la fundamentación respecto a la importancia que se considera tiene esta temática, por la cual se escogió abordarla.

Luego se analizarán los antecedentes encontrados respecto al tema, investigaciones empíricas o teóricas, que nos brinden herramientas y datos para construir nuestra propia investigación.

En un tercer momento se presenta el marco conceptual o marco teórico del trabajo, el cual constituye un corpus de conceptos de diferentes niveles de abstracción articulados entre sí que orientan la forma de aprehender la realidad. Los conceptos que se presentarán son: Sector Rural; Género; y Familia desde la perspectiva de Género, en este punto se incluye el tema del uso del tiempo y el de microemprendimientos. Posteriormente se presentará la

pregunta de investigación, la cual guía todo el trabajo, planteándose además los objetivos tanto generales como específicos y las hipótesis.

Luego se plantea la metodología que se utilizará para llevar a cabo el trabajo, la cual surge a partir de las características del tema abordado, planteando el diseño de investigación. En este punto se atenderá a la estrategia de investigación, el diseño muestral y las técnicas con las cuales se trabajará.

En sexto lugar se realiza el análisis de la información recolectada a partir de las entrevistas. En un capítulo final se sintetizan las conclusiones de toda la investigación.

Como anexos se presentan las pautas de entrevista y un formulario de encuesta, el diario de campo, datos de las entrevistadas, algunas citas que extraídas de las entrevistas, y el cronograma de trabajo.

## **2) TEMA DE INVESTIGACIÓN**

El tema que se abordará en esta investigación refiere al análisis de la inserción de la mujer en el mercado laboral, principalmente su participación en microemprendimientos con fines comerciales. Interesa particularmente conocer como ha influido esta participación dentro de la familia. Más precisamente, si ha incidido hasta el punto de producir modificaciones en los roles tradicionales de género o si por el contrario se han reforzado.

## **3) FUNDAMENTACIÓN Y PERTINENCIA**

La mayoría de los estudios de género relacionados a las repercusiones de la salida laboral de la mujer, analizan el fenómeno en base a los roles productivos y reproductivos, y muy pocos se ocupan del tipo de inserción laboral. Tomando como base la existencia de una división sexual del trabajo, en esta investigación y como se lo planteó anteriormente se realizará el análisis respecto a los microemprendimientos productivos con metas comerciales en el sector rural.

Gloria Bonder (2003), estudiando el tema de los microemprendimientos femeninos en base a investigaciones realizadas en Argentina plantea que independientemente de realizar emprendimientos de distinta escala movidas por la obligación o como una mejor opción, la mayor parte de los estudios en este tema demuestran que a lo largo del proceso de gestación y desarrollo de sus negocios las mujeres que participan van adquiriendo diversas competencias vinculadas no sólo al aspecto comercial, técnico y gerencial, sino también, ganando autonomía, autoridad y ampliando su capacidad de negociación, tanto en plano social como al interior de su familia.

Es importante aclarar que en esta investigación se parte de la base que la inserción laboral de la mujer, en cualquier tipo de trabajo, provoca cambios importantes en el ejercicio de los roles de ama de casa, de esposa y madre. Pero se considera que el trabajo en un

microemprendimiento contiene un plus por las características que trae aparejado y que ayuda al empoderamiento y quizás también a posicionarse de forma diferente frente a los otros.

Se considera que el participar de estos emprendimientos tiene dos dimensiones fundamentales que deben ser analizadas. Por un lado, proporciona una remuneración la que podría redundar en independencia económica y que promueve cierta autonomía personal. Se entiende la autonomía como la capacidad de una persona de desarrollar “poder sobre si misma” y con ello reducir la opresión que traen las distintas formas de “poder sobre los otros” (Pereira: 1997: 47). La autonomía se construye, y a su vez alimenta al proceso de individuación. Proceso clave para que las mujeres no se perciban permanente y exclusivamente en función de “otros”. Lograr que las mujeres afirmen su individuación es una estrategia de crecimiento. Dentro de las diferentes dimensiones que abarca la autonomía, la económica es fundamental, ya que la dependencia económica es una de las formas que adopta en nuestra cultura, la subordinación de la mujer al varón.

Por otro lado, dentro de su rol como cooperativista, la mujer se ve constantemente obligada a tomar decisiones en todo lo concerniente al emprendimiento, ya que como se dijo anteriormente no solo es una trabajadora sino también socia. Podríamos preguntarnos si la mujer luego vuelca parte de su experiencia en la práctica diaria de la vida cotidiana familiar, y si eso otorga a su opinión y sus decisiones un lugar diferente dentro del hogar. Son interrogantes a tener en cuenta en la investigación.

Una de las preocupaciones de este trabajo es conocer como se ve afectado el desempeño de los roles tradicionales de la mujer cuando ella se inserta en el mercado de trabajo. Según resultados obtenidos de la investigación prevenida por Martopelli (1989) parece existir una relación directa entre el ingreso que logra la mujer merced al trabajo remunerado que efectúa y el peso que tiene en las decisiones familiares: a más ingreso mas poder en la familia y en las relaciones con el marido.

Si bien en este proyecto no se estarán abordando los establecimientos familiares, quisiera ponerlo como ejemplo respecto al tema de la toma de decisiones de las mujeres. M<sup>a</sup> del Carmen Peaguda nos plantea que:

*“Las decisiones en los establecimientos rurales, relativas a la actividad productiva, distributiva y organizacional se caracterizan por ser compartidas, por el hombre y la mujer (...) A medida que se penetra en el área de las decisiones que involucran actividades específicamente productivas, y a medida que éstas se hacen más especializadas por depender de la posesión o no de conocimientos técnicos o del acceso a capacitación y extensión, la participación del hombre en las decisiones se hace muy relevante. Tal es el caso de cuando se pregunta quien decide sobre el tipo de insumos, sobre el tipo de cultivos y sobre la compra de equipo.(...) En todo lo relacionado al tema de comercialización, el*

*hombre decide solo en una proporción importante. En el total de las decisiones, en promedio, la mujer por sí sola sólo aparece decidiendo en el 7.7% de los casos, mientras que el hombre toma decisiones por sí solo en el 29%.”*  
(Peaguda: 1996: 46)

Como anteriormente se mencionaba, la inserción laboral de la mujer trae aparejados cambios y transformaciones tanto a nivel personal como familiar. El hecho de trabajar en un microemprendimiento productivo posee un plus agregado ya que este tipo de rol aporta un arsenal de herramientas que la mujer podrá poner en práctica en su propio hogar, a su vez se irán redescubriendo capacidades y habilidades que aportaran a su autovaloración personal. Es importante aclarar que cuando se habla de participar refiere a hacerlo como trabajadora, pero también empresaria y socia, ya que tendrá su opinión un peso importante en cada decisión que se tomará en conjunto, promoviendo así la obtención de autonomía personal. No olvidemos que son ellas las que llevan adelante el emprendimiento, y son las que deben buscar nuevas estrategias para mejorar los productos, o crear nuevos productos, o buscar nuevos mercados. No solo se pone en práctica la creatividad, sino también la capacidad de negociación, de organización, de gestión, deben tomar todo tipo de decisiones, de las cuales dependerá el éxito de la cooperativa.

Como sabemos el ingreso de la mujer al mercado laboral muchas veces se traduce en una sobrecarga para ella, ya que continúa realizando la misma cantidad de trabajo doméstico. Es por eso que el análisis del uso del tiempo cobra una pertinencia central en esta investigación. En este trabajo podremos ver como se realiza el reparto de tareas en el momento en que se realizó la entrevista, ya que no se cuentan con datos previos a la misma. Sabemos así, si las tareas domésticas se comparten entre los diferentes miembros de la familia, o si por el contrario redundan en una sobrecarga de trabajo para estas mujeres.

Considerando lo planteado hasta el momento, es que surge el interés por investigar la temática de microemprendimientos rurales llevados adelante por mujeres, desde la perspectiva de Género. Y el impacto de esa participación dentro de los roles familiares.

#### **4) ANTECEDENTES**

La relación género- trabajo en el medio rural ha sido muy estudiada en las últimas dos décadas, pero respecto al tema de investigación que en el presente trabajo se plantea no se encontró gran número de antecedentes.

En relación a la categoría género en el medio rural, por lo general predominan investigaciones que refieren a la superposición de lo productivo y lo reproductivo. Como lo plantea Nélica Genisans “La cuestión de la mujer rural ha adquirido en el Uruguay relevancia creciente en la presente década en virtud de la combinación de factores de diferente naturaleza que nos permiten expresar que la mujer rural hoy, esta siendo objeto de un proceso

de modernización creciente y de movilización, lo que incluye asincronías y desajustes” (Genisans: 1988: 2)

Un tema trabajado por muchos autores es el de la realidad actual del agro uruguayo (contexto de la investigación) la situación de las mujeres en el mismo, y las políticas sociales enfocadas al tema. En su trabajo Marta Chiappe (2002), nos plantea que en Uruguay no existen políticas claras para la mujer rural. Predomina en las instituciones un enfoque productivista que esconde y reproduce bajo un rótulo de neutralidad las relaciones de subordinación que existe entre hombres y mujeres.

Existen algunas investigaciones, como ser la presentada por Horacio Martorelli (1984), donde se analizan los modos de inserción de las mujeres de bajos ingresos en el mercado de trabajo del medio rural. En esa investigación se estudian a las mujeres cooperativistas como una categoría más dentro de las diferentes formas de inserción laboral, pero no se realiza un análisis específico del tema microemprendimientos. Aún así aporta datos relevantes a tener en cuenta a la hora de realizar el análisis de esta investigación.

De la mano de Rossana Vitelli, nos acercamos a las condiciones de vida y trabajo de las mujeres rurales en nuestro país, la autora plantea en su investigación que “... las relaciones económicas están aplicadas sobre relaciones preexistentes, donde la familia cumple un rol fundamental. Los roles socialmente asignados a cada integrante pautan en muchas maneras las formas en que las mujeres se insertan en el sistema económico” (Vitelli: 2004: 9)

Específicamente sobre emprendimientos femeninos rurales existe una recopilación de investigaciones, dedicada a los microemprendimientos llevados adelante por mujeres (Aguirre: 1994), donde se realiza una interesante discusión teórica respecto a logros, dificultades, obstáculos, etc., que implican estos emprendimientos. El material aporta ciertos conceptos que respaldan los objetivos de esta investigación.

Con respecto a la participación de la mujer en la producción de alimentos, se considera relevante la investigación de M<sup>a</sup> del Carmen Peaguda (1996), quien analiza el tema de las mujeres productoras de alimentos en Uruguay. Si bien el tema de unidades de producción familiar no es la temática de esta investigación, son relevantes los datos aportados por la autora así como ciertos conceptos, como el de participación en las decisiones dentro del hogar, entre otros.

En cuanto a un concepto que se considera relevante a ser analizado en este proyecto, como es el del tiempo y el uso que las mujeres le dan al mismo, se tiene en cuenta los aportes de Rosario Aguirre y Karina Batthyany (2005) donde se analiza el uso del tiempo y el trabajo no remunerado.

En cuanto a las dificultades que se les presentan a las mujeres a la hora de realizar sus proyectos, Rosario Aguirre (1994) coincide en que por un lado el apoyo familiar suele ser limitado, en particular, para relevarlas de las responsabilidades domésticas. Recaen exigencias sobre ellas a la hora de responder a su rol reproductivo y productivo, con la

consecuente sobrecarga de tiempo y trabajo físico y emocional que ello implica. Un patrón usual es que tengan menos tiempo para dedicarse a sus negocios que los varones, ya que están demandadas a "conciliar" el cuidado del hogar y los hijos con su trabajo.

Pese a lo dicho, cada vez más mujeres inician emprendimientos con ilusión, energía y un potencial de capacidades que podrían llevarse a la práctica de contar con recursos apropiados.

## **5) MARCO TEÓRICO**

En este punto se realizará un análisis de los conceptos centrales que cortan de forma transversal el tema que guiará la presente investigación, así como también se intentará trabajar conceptos más generales que hacen al contexto del tema.

### **5.1) Sector Rural**

Según datos extraídos del INE (datos del 2007) Uruguay tiene alrededor de 3.323.906 habitantes. Kiarai de León (1993) plantea que hay en nuestro país una superficie de 16.000.000 hectáreas productivas. En esa tierra apta para la producción agropecuaria, solo viven alrededor de 240.000 personas principalmente ubicadas en los departamentos fronterizos y del sur del país. Esto provoca un vaciamiento progresivo en los departamentos del centro.

En la actualidad lo rural ya no se asocia con lo atrasado; las nuevas tecnologías y los avances en las comunicaciones permiten acortar las distancias. Nos encontramos frente a una nueva ruralidad. Es importante realizar estas apreciaciones porque sirven para conocer el contexto que este análisis pretende abordar. Riella (2001) destaca la urbanización de lo rural que estamos experimentando actualmente, donde lo que importa más es el carácter sociológico de un asentamiento rural, más que otro tipo de datos con los que generalmente se justifica la supremacía de lo urbano frente a lo rural (mayor presencia de servicios públicos o de pautas de consumo específicas, avances en las comunicaciones y la tecnología, entre otros). Por todo esto nos encontramos ante una nueva ruralidad, que va más allá de la separación urbano- rural. El sociólogo sostiene que ignorar la ruralidad es como negar las especificidades y heterogeneidades cada vez más amplias en este fin de siglo y dejar de lado los sectores más rezagados en las conquistas democráticas. Es momento de aclarar que es lo que se considera rural.

Cancela realiza la siguiente delimitación entre zonas rurales y zonas urbanas, se distinguirá a la población en dos categorías: "población rural dispersa" (Cancela y Melgar, 2004: 36) como aquella que reside fuera de los núcleos poblados, entendiendo como núcleo poblado a una agrupación continua de lotes, menores de una hectárea, no dedicados a producción agropecuaria comercial y ocupados por al menos diez viviendas habilitadas, definición que se acerca a la utilizada por la Ley de Centros Poblados de 1946. Por "población rural nucleada" (Cancela: 2004: 36) se entiende aquella que reside en núcleos

poblados pero dependiente de tareas agropecuarias, sea porque las personas activas dentro de su núcleo familiar realizan tareas productivas en los establecimientos agropecuarios, sea porque dependen de jubilados o retirados de estas actividades. Piñeiro (2000) considera que las sociedades rurales pueden ser definidas como aquellas que existen en localidades geográficas en las que el tamaño y la densidad de población son relativamente pequeños.

No es de asombrarnos el hecho tan tradicionalmente conocido de que en el medio rural predomina una presencia masculina. Chiappe (2002) nos aporta el dato del Censo de Población y Vivienda de 1996, que nos marca que existen un total de 166.196 hombres en el medio rural (57%) y un total de 125.490 mujeres (43%).

Una vez analizado lo que constituye el contexto donde se llevara a cabo esta investigación, es importante ver cual es la situación general de las mujeres dentro de este espacio, más precisamente lo que refiere a su inserción laboral. Sabemos que en el sector rural predomina la presencia masculina. Chiappe (2002) plantea, en relación a la población económicamente activa de áreas rurales, que representa un 66% de la población total rural mayor a 12 años, siendo el 70.4% hombres y el 29.6% mujeres. Siguiendo con la línea de análisis de esta autora podemos afirmar que el menor porcentaje de mujeres en la PEA rural se debe, por un lado, a las menores oportunidades de trabajo remunerado que tienen las mujeres en el sector agropecuario, y por otro lado, al subregistro que existe de la mano de obra femenina, especialmente de la mano de obra familiar. Niedworok (1982), analiza las características específicas del trabajo no remunerado de la mujer rural, y plantea que su contribución es prácticamente invisible. La autora presenta cuatro características de la actividad productiva femenina en el medio rural; a) el aislamiento en que lo realiza, con una ausencia casi total de interacción social; b) la diversidad y la forma fragmentada en que realiza el trabajo, alternándolo con los trabajos de transformación, lo cual no sólo deja la impresión de ser menos importante, sino que también tiende a confundirlo, en un todo, con el trabajo doméstico, que es, en definitiva, el que socialmente la mujer tiene asignado; c) la mujer no recibe en forma directa una remuneración por su trabajo; d) escasa valoración social del tipo de trabajo que realiza la mujer, aun para ella misma. Es en base a estos antecedentes teóricos, y esta realidad, que se pensara y repensará esta investigación.

## **5.2) Género**

Pasaremos ahora a un concepto central en este trabajo, el de género. En primer lugar es importante recordar que no se debe confundir el término género con el sexo. Desde una perspectiva de Género el concepto "sexo", remite a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Género por su parte es una categoría socio-cultural e histórica. Como lo plantea Karina Batthyany, "En los años setenta, el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría *gender* (género) con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de las características propiamente biológicas. Esta categoría fue creada para explicar que los roles asignados y ejercidos por la mujeres y los varones no son producto

de diferencias biológicas naturales ni de sexo, sino el resultado de construcciones sociales y culturales asumidas históricamente” (Batthyany, 2004: 26)

De aquí en más la sociología comenzó a encarar los distintos fenómenos, como ser la desigualdad (en lo laboral por ejemplo), la dependencia, los distintos usos de poder, los diferentes roles familiares, desde una perspectiva de género. El género, como continua planteando Batthyany (2004), facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.

El enfoque de género parte de la premisa de que la división del trabajo y las relaciones entre los hombres y mujeres no se construyen en función de sus características biológicas, sino que son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que como tal es histórico y transformable.

*“Género incluye las características socioculturales e históricas que determinan la forma como hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Bajo esta acepción, género es una categoría social que permite analizar los papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres al interior de la unidad familiar, una unidad de producción, una comunidad, una nación o una cultura.” (Proyecto Género, Mujer y Desarrollo: 1993: 3)*

El proceso de “generización” (Campaña, 1992: 22), que es el proceso cultural de convertirnos en personas con género, y que comienza desde el momento en que nacemos, conlleva para las mujeres situarse en un plano de subordinación respecto al género masculino. La división genérica tradicional del trabajo, otorga a hombres y mujeres formas diferenciales de inserción, existiendo una identificación cultural entre actividades y roles con cada uno de los sexos. Es así que en términos ideológicos, en nuestra sociedad la mujer es entendida como la responsable de la reproducción social del grupo familiar, es decir, del trabajo doméstico y de la reproducción de la fuerza de trabajo. Básicamente, esto implica responsabilidad en la salud y educación de los niños, la mantención del hogar y de las condiciones de habitabilidad, el saneamiento de la vivienda y su entorno, entre otras. El hombre es el responsable de la producción, sea en el predio del hogar o fuera de éste.

Se hace necesario introducir el concepto de “sistema de género”, como forma de comprender las relaciones sociales de género, ya que permite poner la atención en los comportamientos y actitudes objetivables. Karina Batthyany, citando a J. Anderson, define al sistema de género como:

*“un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes, y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una fuerza gravitacional débil y que hacen*

*referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos, es decir en la mayoría de las culturas humanas, entre varones y mujeres.”(Batthyany, 2004: 28)*

En estos sistemas se presentan diferencias para cada uno de los sexos, estas signan una “división genérica del trabajo”, es el proceso de distribución y adscripción diferencial de roles, funciones y responsabilidades de la sociedad sobre hombres y mujeres de acuerdo a lo que considera apropiado a cada uno de ellos. Batthyany, citando a J. Astelarra, plantea “En todas las sociedades mujeres y varones realizan algunas tareas diferentes, consideradas actividades femeninas y masculinas. Aunque esta división sexual del trabajo no siempre haya sido igual y varíe en cada sociedad concreta, ha sido un fenómeno que se ha mantenido desde que se tiene memoria histórica.” (Batthyany, 2004: 29)

### **5.3) Familia desde la perspectiva de género**

La familia es la principal protagonista (como grupo) en esta investigación, ya que se pretende analizar como afecta la inserción laboral femenina en la misma. En este análisis lo que interesa es ver la familia (de las mujeres analizadas) bajo la lupa de la perspectiva de género, que la concibe como un ámbito donde:

*“las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas día a día a través de la interacción de los miembros del hogar. Es por esto que aunque el análisis de género revela internamente los factores de poder en la familia, inevitablemente se la ve como una institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad. En la familia es donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas” (León, 1994)*

Las concepciones clásicas de familia la identifican con la familia nuclear, como por ejemplo el funcionalismo. En cambio en la teoría de género, los roles que la división sexual del trabajo tipifican y estereotipan, constituyéndoles en identidades de género hegemónicas, se dan inmersos en una relación de desigualdad que sustenta la dominación de un grupo por el otro.

A nivel macrosocial podemos afirmar que vivimos en una época caracterizada por los vertiginosos cambios tanto a nivel social, cultural y económico. “Dentro de este contexto de transformaciones e incertidumbres, uno de los cambios que parece que llevo para quedarse, es la incorporación de la mujer al que hacer público” (Aguirre, 1993: 81) Esto genera cambios dentro de la familia colocando en tensión y/o modificando las posiciones recíprocas de todos los miembros que la componen, especialmente a nivel de la pareja. A su vez esta incorporación cada vez mayor de la mujer en el ámbito laboral no solo trae aparejados cambios de posición de la mujer en la familia, sino que también están colocando en cuestión la división de tareas dentro de ella (hombre proveedor y vinculado al mundo público, mujer

nutridora vinculada al mundo doméstico). Simultáneamente ponen en tela de juicio la estructura de poder intrafamiliar ordenada jerárquicamente en torno a la figura del hombre, jefe de hogar. La división de tareas por género y la estructura de poder jerárquica constituyen las bases de la familia nuclear. La modificación de la división de tareas y el cuestionamiento de las formas de ejercicio del poder en la familia entre hombres y mujeres provocan conflictos. Desde esta perspectiva la familia es un espacio de relaciones que involucran poder, desigualdad y jerarquía, pero no es sólo un espacio de opresión sino un ámbito contradictorio de intereses divergentes dentro del cual el jefe de hogar no ejerce un poder ilimitado y las identidades de género se negocian constantemente a partir de las experiencias al interior del hogar y en el resto de las relaciones sociales.

Será en la familia donde analizaremos los cambios (si es que los hay) y la incidencia que tiene para este grupo la participación de la mujer en un microemprendimiento con fines comerciales. Nos interesa ver como se reacomodan los tiempos de cada integrante de la familia, si es que surgen conflictos a raíz de la participación de la mujer en el emprendimiento, así como también si en lugar de cambios lo que se genera es que se reafirmen las diferencias de género dentro de cada familia.

En esta investigación se plantea, que trabajar en un emprendimiento implica para estas mujeres, por el hecho de ser socias, tomar decisiones respecto a la cooperativa y su funcionamiento. Será importante conocer si este tipo de tareas las han fortalecido o no, como persona (en conocimientos, autoestima, valorización hacia si misma) y como eso influye en la familia.

#### 5.4) Uso del Tiempo

Uso del tiempo es un tema recurrente en el transcurso de este trabajo, importa conocer como se elabora el tiempo de los integrantes de la familia, saber si existe una redistribución de tareas. Estos datos los extraeremos de las entrevistas realizadas así como también del formulario de uso del tiempo, por tanto la información con la que se contará hará referencia al momento en que se administra cada una de estas herramientas. Resulta importante para próximas investigaciones poder realizar un estudio donde se pueda ver el antes y el después en relación a la participación de las mujeres en este tipo de actividades. Según J. Andersen:

*“... el término de tiempo social toma en cuenta los ritmos de la vida de seres humanos en comunidad. Refleja la estructuración del tiempo que varía en diferentes sociedades (...). El tiempo social incluye la percepción subjetiva de los actores y sus interacciones con los ritmos biológicos personales. El concepto de tiempo social facilita una nueva mirada a los ciclos de vida de varones y mujeres. Mas allá de lo estrictamente biológico, está la división sexual del trabajo alrededor de los hechos del nacimiento, el crecimiento, la maduración y la muerte” (Anderson, 2006)*

El dilema de la compatibilización de la vida familiar y laboral afecta a hombres y mujeres pero recae con especial fuerza sobre las mujeres. La crianza de los hijos y el manejo

del hogar demandan no solo tiempo, sino tiempo y presencia. La lógica de género que se impone sobre la organización del tiempo se extiende con importantes consecuencias al mundo del trabajo y las empresas. Más frecuentemente que en el caso de los hombres, las mujeres son trabajadoras a tiempo parcial. Sus carreras laborales sufren interrupciones y virajes que escapan a su control. Para muchas mujeres, su disminuido acceso al tiempo de ocio y juego comienza a manifestarse en la niñez. Considerando lo anteriormente planteado será interesante ver como ha cambiado ese tiempo social en la vida de nuestras protagonistas.

Respecto al trabajo doméstico R. Aguirre y K. Batthyany plantean que “comprende una serie de actividades que generan bienes o constituyen servicios indispensables para la vida humana y para el bienestar de la población” (Aguirre, 2005: 24) Es importante aclarar que muchos de estos bienes y servicios pueden ser sustituidos por medio de la adquisición en el mercado, como por ejemplo la comida y la limpieza de la ropa. Pueden utilizarse máquinas de uso doméstico para facilitar ciertas tareas como la limpieza y el lavado de la ropa y vajilla.

Rosario Aguirre (1998), plantea que el tiempo es una de las dimensiones fundamentales de la organización de la vida de las personas, el tiempo destinado al trabajo (no remunerado y remunerado), el tiempo de ocio, el tiempo de las actividades cívicas y políticas. El uso de estos tiempos está regulado por contratos implícitos que derivan de un consenso sociocultural acerca de lo que se debe hacer por ser mujer o varón, lo cual perpetúa y consagra asimetrías en las relaciones de poder, la posesión de recursos y privilegios. En lo que respecta al trabajo el antiguo contrato social atribuye a las mujeres las tareas de la casa y el cuidado de los dependientes y a los hombres la actuación en el mundo público. Se discute en que medida los cambios producidos por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las transformaciones en los modos de vivir en familia han modificado esos contratos implícitos tradicionales, o si lo que han hecho es sobrecargar de tareas a las mujeres, quienes además de cumplir con su rol tradicional de ama de casa, salen a trabajar. La medición del tiempo destinado al trabajo permite saber si ese contrato social ha sido revisado. La persistencia de desigualdades y la atribución a las mujeres de la responsabilidad principal de la reproducción social, nos sugiere la existencia de una aceleración de ritmos debido a la sobrecarga de trabajo y una contradicción entre el derecho al trabajo y el deber materno con los pequeños y el deber de solidaridad con los mayores.

Rosario Aguirre y Karina Batthyany en su investigación respecto al uso del tiempo y trabajo no remunerado dentro del hogar, plantean que “*La dedicación de varones y mujeres a las distintas actividades domésticas es diferente, así como el reparto que los responsables hacen de ellas (...). En los hogares biparentales el desbalance en tiempo dedicado a los trabajos realizados en el hogar es muy marcado. En estos hogares es donde las mujeres responsables del hogar asumen una mayor proporción del trabajo no remunerado. El cónyuge, en cambio, contribuye con el 25% de las tareas domésticas y de gestión y el 22% de las tareas de cuidados.*” (Aguirre, 2005: 58) En estos hogares la mayor contribución de los cónyuges varones es la vinculada a las reparaciones del hogar y a la realización de

gestiones y la menor se refiere a confeccionar y arreglar la ropa, lavar, planchar, organizar y distribuir las tareas de la casa.

En el cuidado de niños las tareas para las cuales las mujeres consiguen menos colaboración son darles de comer, bañarlos, llevarlos al colegio, ayudarlos en los deberes. En cambio existe mayor participación en jugar con ellos en la casa, llevarlos a pasear y socializarlos.

También existe una marcada diferencia en lo que respecta al cuidado de adultos mayores, tanto en lo que refiere al aseo, a darles de comer, a llevarlos a pasear o hacerles compañía. En los hogares biparentales la participación femenina en el trabajo no remunerado familiar es mayor que la masculina, incluso en el caso de las mujeres que trabajan a tiempo completo o están sobreocupadas. Se pone de manifiesto las dificultades que se plantean a las mujeres responsables de los hogares biparentales para participar de ambos trabajos simultáneamente, debido a la acumulación de actividades y la desigual distribución de la carga de trabajo en estos hogares, aun cuando ambos tengan una alta dedicación al trabajo para el mercado.

### 5.5) Microemprendimientos

De las distintas formas de inserción laboral por parte de las mujeres en el sector rural, nos hemos interesado en el de los microemprendimientos con fines comerciales. Se considera que el participar de estos emprendimientos tiene dos dimensiones importantes, y que constituyen ejes de análisis en esta investigación (aunque no los únicos). Por un lado es un trabajo por el cual la mujer percibe una remuneración, la cual puede traducirse en una autonomía económica frente a su cónyuge, a su vez, conlleva ciertas responsabilidades que lo hacen particular como ser: participar de reuniones, planificar, vender, atender la comercialización, etc. Por otro lado esta participación activa en el emprendimiento no solo como trabajadora sino como cooperativista se traduce en un ejercicio constante de toma de decisiones, que se traduce en un repensarse, revalorarse y porque no empoderarse frente a ese redescubrimiento constante de sus capacidades (englobadas en lo que significa ser empresaria).

Existen ciertos factores que motivan a las mujeres a participar de microemprendimientos, estos son necesidades prácticas y estratégicas. En cuanto a las primeras, en el agro, se relacionan a las “responsabilidades que les han sido asignadas de acuerdo a la división genérica del trabajo, como ser la reproducción de la familia y de la fuerza de trabajo” (Proyecto Género, Mujer y Desarrollo, 1993: 7). En cuanto a las necesidades estratégicas, que refiere a intereses de acuerdo a la posición ocupada en la sociedad, se orientan a superar su situación de subordinación y de poca o nula participación que tiene en el proceso de toma de decisiones, como en el acceso a recursos productivos.

Como sabemos la invisibilidad laboral femenina en el sector rural es un problema preocupante, por un lado porque muchas mujeres trabajan en negro, y por otro porque ellas mismas consideran a su trabajo como un apoyo a la familia quedando en un segundo plano y percibiéndolo como un ingreso secundario. Surge como necesario explicar a que nos

referimos cuando hablamos de fuente de ingresos secundaria. Se considera (en esta investigación) que el participar de un emprendimiento, o sea ser cooperativista, es un rol no tradicional para la mujer. No condice con los roles de acuerdo al statu- quo del sistema de genero, estos son el rol de madre y esposa “tradicional”, de acuerdo a la ideología sexual dominante. Por tanto su decisión de realizar un trabajo en el ámbito extradoméstico al no ser una conducta “típica” debe encontrar su justificación en una idea “típica”, y esta es encontrada en la idea de que ese ingreso que la mujer obtiene por su trabajo implica una ayuda para el hogar.

Con respecto a esto Olga Goldemberg (1993) en una investigación donde entre otras cosas analiza las características de la inserción laboral y las motivaciones que tienen tanto hombres y mujeres en el medio rural, plantea que las razones que expresan las mujeres para dar inicio a su actividad laboral remiten a motivos económicos: generar, mejorar y complementar los ingresos familiares, frente al logro de independencia laboral al que aluden la mayoría de los varones. “La incorporación de las mujeres al mercado laboral en busca de ingresos que palien el deterioro de las condiciones de vida familiar, si bien duplica sus cargas de trabajo, amplía su margen de autonomía económica y tiene efectos sobre su autoestima que con frecuencia resultan conflictivos con respecto de sus tradicionales obligaciones domésticas” (Goldemberg, 1993: 95)

## **6) FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.**

En este trabajo cobra gran relevancia la temática de los microemprendimientos. Porque se los considera un trabajo donde la mujer obtiene un ingreso que promueve su autonomía económica. A su vez es un espacio donde ella desempeña un rol que implica tomar decisiones y tener una participación activa, es un rol no tradicional para su género. A partir de esto surge la siguiente pregunta de investigación.

*¿La participación de mujeres rurales en microemprendimientos con fines comerciales, ha influido en modificar o reforzar los roles tradicionales de genero dentro de las familias?*

## **7) OBJETIVOS E HIPÓTESIS**

### **7.1) Objetivos**

#### **Objetivo General.**

Contribuir a la discusión sobre la participación de las mujeres en microemprendimientos productivos con fines comerciales, y su influencia en modificar o reforzar los roles tradicionales de género dentro de sus núcleos familiares.

#### **Objetivos específicos.**

- ❖ Conocer como perciben el microemprendimiento.

- ❖ Saber si luego de comenzar a participar del emprendimiento continúan realizando las mismas tareas domésticas; si ha disminuido su dedicación a alguna tarea (cuáles); y si son ayudadas por algún miembro de su familia (quién).
- ❖ Conocer si luego de comenzar a participar del microemprendimiento sus opiniones o decisiones tienen más peso en la conducción del hogar.
- ❖ Conocer como administran el dinero que perciben.

## **7.2) Hipótesis.**

- 1) La participación en el emprendimiento podría provocar una reelaboración del uso del tiempo dentro de la familia, donde las tareas domésticas serán compartidas entre todos los miembros.
- 2) Las mujeres se verán obligadas a tomar decisiones dentro de la cooperativa. Este nuevo rol podría estar contribuyendo indirectamente a elevar de alguna manera su autoestima, a revalorarse como sujeto portador de conocimientos, a acrecentar su capacidad de negociación, y favorecer su revalorización y autonomía.
- 3) La valorización de la mujer dentro de la cooperativa se podría transpolar al ámbito familiar donde ella lograría posicionarse de una manera diferente frente a su familia y las diferentes decisiones que allí se deben tomar.
- 4) Tener un ingreso propio puede generar cierta independencia económica, la cual se puede traducir en independencia en todos los ámbitos personales y familiares.

## **8) METODOLOGÍA**

Dadas las características de este trabajo, que busca específicamente ahondar en una temática tan íntima como es la de las relaciones familiares y grupales, o la de los conflictos y tensiones propias de la problemática a estudiar, se entiende que es necesario un estudio de tipo cualitativo. A través de esta se pretende lograr entender y explicar la conducta humana que es vista como el producto del modo en que la mujer (en este caso) define su mundo, y la interpretación que le otorga. Por el hecho de ser una investigación cualitativa no se está buscando la significación estadística sino la comprensión del fenómeno. Por este motivo se tomaron en cuenta dos microemprendimientos. A su vez se pensó en realizar entrevistas a mujeres que no participaban de emprendimientos sino que trabajaban en relación de dependencia con un empleador. Debido a diversas dificultades, solo se pudieron realizar dos de estas entrevistas, lo cual no se considera suficiente para formar un grupo de control, por tanto no se podrá utilizar esa información (en el anexo II se presenta el formulario de entrevista implementado con este grupo).

### **8.1) Diseño de Investigación**

El diseño de investigación que se utilizará es el estudio de casos, ya que se centrará en dos microemprendimientos. “Una persona, una familia, una comunidad, acontecimiento o

actividad, puede constituir el caso, que será analizado mediante una variedad de técnicas de recogida de información. El estudio de casos puede ser único o múltiple, depende del número de casos que se analicen (desde uno hasta cientos)” (Cea D’Ancona: 1996: 95) El estudio de casos suele describirse como una estrategia de investigación que: se adecua a cuestiones del “como” y el “por qué”; el foco de atención se encuentra en un fenómeno contemporáneo, dentro de algún contexto de la vida real. Es uno de los diseños más flexibles de investigación. Se adecua a todos los objetivos de investigación: descriptivos, explicativos, exploratorios, predictivos y evaluativos.

A su vez se pretende explicar el fenómeno que se estará investigando, por tanto tiene características del tipo de diseño explicativo.

## 8.2) Estrategias

Es importante al momento de especificar como va a realizarse la investigación, tener en cuenta los objetivos planteados, los recursos con que se cuenta y el tiempo disponible. Estos elementos inciden directamente en la selección de una o varias estrategias de investigación, ya sean: uso de fuentes documentales y estadísticas, estudio de casos, encuesta, experimento.

Como lo plantea Cea D’ Ancona (1996), la estrategia que se escoja estará influyendo en: el diseño muestral, o sea la muestra del estudio su volumen y forma de selección; las técnicas de recogida de información (de documentación, observación y entrevista); y las técnicas de análisis.

El contexto en que se llevó a cabo la investigación es la zona rural cercana a Canelones. Dentro de ésta se tomaron dos microemprendimientos, uno en Juanicó y otro en Canelón Chico, llevados adelante por mujeres.

En Juanicó se estudió un emprendimiento llevado adelante por mujeres con poco más de diez años de funcionamiento. Es un grupo consolidado, donde muchas de esas mujeres llevan tiempo trabajando en él. Esto es importante ya que para conocer los cambios que se han dado debido a la participación en el emprendimiento, es preciso que las mujeres hayan estado trabajando en él por no menos de un año y medio. Este se considera un tiempo suficiente para que la familia haya logrado reorganizarse, y así apreciar como se elabora en la actualidad la rutina de la familia. De esta forma ellas serán capaces de identificar con claridad los procesos de cambios ocurridos dentro de su familia, así como también a nivel personal, ya sea que se hayan reforzado o no como mujeres.

El otro emprendimiento, es más joven tiene aproximadamente un año y medio, allí participan actualmente tres mujeres que se dedican a realizar flores en goma eva. Se consideró importante realizar al menos una entrevista a este otro grupo, como forma de no quedarnos solamente con la información de Juanicó, y tener variedad en las entrevistas y en las vivencias de uno y otro grupo.

Una vez contactado el emprendimiento y seleccionadas las mujeres con quienes se trabajó posteriormente, se recogieron sus testimonios, intentando rescatar su percepción sobre el tema planteado. Las técnicas utilizadas para llevar a cabo la investigación fueron la entrevista en profundidad y un cuestionario sobre el uso del tiempo.

No se intentará alcanzar un grado de significación estadística con los datos obtenidos, sino la comprensión del fenómeno en cuestión. Dado que estamos siguiendo un diseño de investigación de tipo cualitativo, el criterio de selección de los grupos y de los casos a estudiar es intencional y no aleatorio. No se busca que los resultados obtenidos en la investigación sean generalizados y considerados como representativos de la población con que se trabaja, sino solamente del problema y conceptos presentados en este trabajo.

### 8.3) Diseño Muestral

Como lo plantea Cea D'Ancona (1996), la elección de una (o varias) de las modalidades de muestreo (probabilístico o no probabilístico) se halla determinada por la confluencia de tres componentes claves en la práctica de cualquier investigación: los objetivos, los recursos y el tiempo dado para su realización. La incidencia de estos tres elementos no sólo influye en la selección de una estrategia concreta de investigación (y las consiguientes técnicas de obtención y análisis de datos), sino también en la configuración del diseño de la muestra. En general, los diseños muestrales no probabilísticos demandan un tamaño muestral inferior a los diseños probabilísticos.

La primera delimitación que se realizó es la población a ser analizada, serán mujeres casadas y con hijos, que participen del microemprendimiento productivo rural seleccionado. Importó ver la incidencia dentro de la familia que tiene el hecho de que la mujer participe de ese emprendimiento. Ya que por un lado se trató de analizar si el trabajo en un emprendimiento además de aportar un salario, incidía en la promoción de su autonomía personal, y más precisamente si esto redundaba en un empoderamiento de estas mujeres. Como se lo mencionaba en páginas anteriores, la salida laboral de la mujer en cualquier tipo de trabajo, en sí misma ya aporta a su independencia económica, pero lo que se trata de hacer hincapié es que el emprendimiento aporta además un plus, por las exigencias que requiere debido al lugar que las mujeres tienen como socias de la cooperativa. Como ser, toma de decisiones de importancia y mantener una actitud dinámica, ya que el mercado requiere de ese dinamismo, a la hora de ser creativo como forma de mantener la competencia en sus productos.

### 8.4) Técnicas

Las técnicas que se utilizarán para obtener los datos necesarios para esta investigación serán la entrevista y un cuestionario sobre el uso del tiempo. Con el cuestionario del uso del tiempo veremos efectivamente como se da la distribución de tareas dentro del hogar y como se reparte el tiempo cada una de las mujeres a quienes se aplicó.

En cuanto a la entrevista, “es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. En una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historia y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones” (Campus Virtual de CLACSO). Se selecciona esta técnica porque el principal interés de esta investigación es lograr acercarnos a los procesos de interpretación y reflexión a través de los cuales los actores construyen su mundo social, ellos solamente podían ser captados por nosotros a través de una entrevista en profundidad.

Las principales dimensiones a explorar en la entrevista, refieren a la mujer y su familia por un lado, y por otro, a lo concerniente al grupo. En cuanto a la mujer y la familia, las preguntas refieren a la distribución de tareas dentro del hogar, es decir tareas adjudicadas a cada uno y responsabilidades correspondientes, y en que medida esas tareas se han redistribuido desde que la mujer comenzó a trabajar en el emprendimiento. También se pretende indagar en la temática del uso del tiempo, y como las mujeres dividen su tiempo en las diferentes tareas, así como también en lo que respecta a tiempo libre o de ocio. Otro punto se refirió a sus ingresos: más precisamente si el dinero percibido por el emprendimiento lo utilizan en forma independiente o si lo vuelcan todo a la familia. Finalmente, ahondamos en la participación en la toma de decisiones en la familia, intentando conocer cuales son los ámbitos de toma de decisiones de las mujeres (doméstico, económico, productivo, etc.)

En cuanto a lo referente al emprendimiento, nos interesa conocer los motivos por los cuales se vinculó al mismo, ya sean económicos o de otra índole. A su vez se le preguntara si dedica tiempo extra, y que cosas le parece que se deberían mejorar.

El cuestionario del uso del tiempo, contiene diferentes preguntas referidas a las distintas tareas del hogar y del predio, y la dedicación horaria que destinan a cada una. De esta forma lograremos ver si existe en la casa una redistribución de tareas, o si la mujer se encuentra sobrecargada y con poco tiempo libre.

## **9) ANALISIS**

### **9.1) Breve descripción de los grupos**

Para comenzar con este análisis es necesario presentar algunas características de los grupos en los que se trabajó. En primer lugar debemos aclarar que se realizaron 8 entrevistas a mujeres de emprendimientos. Del emprendimiento llamado Artesanas de Juanicó se entrevistó a 7 mujeres, éste se encuentra en la localidad de Juanicó del Departamento de Canelones. Otro grupo que formó parte de este trabajo fue el emprendimiento llamado Carmillor de Canelón Chico del Departamento de Canelones, de este grupo solo se entrevistó a una mujer. En cuanto a las edades de las entrevistadas, tienen entre 47 y 65 años de edad (Ver anexo V)

Todas son mujeres casadas y con hijos, la gran mayoría varones y menores de 18 años (para más referencias de la conformación del núcleo familiar ver anexo V)

De los dos emprendimientos investigados, Artesanas de Juanicó se dedica a preparar pastas, las venden en la cocina del emprendimiento. También venden productos envasados, no son todas las mujeres las que se encargan de eso, pero las que lo hacen los preparan en sus casas, y las ganancias son para las que participan de esa elaboración, sin embargo llevan la etiqueta de “Artesanas de Juanicó”. El otro grupo, Carmillor, se dedica a realizar flores en goma eva, ellas tienen un pequeño taller en la casa de una de las participantes del grupo.

## **9.2) Análisis.**

Como veremos en el transcurso de este análisis, las variables que aquí se presentan, estarán cruzadas siempre por los ejes temáticos que guían esta investigación, uno de ellos es el tema de Género, otro es el de los Microemprendimientos como opción laboral para estas mujeres. Estas dos dimensiones se relacionan y cruzan con el resto, principalmente con el de familia, ya que es dentro de este ámbito donde se pretende estudiar el impacto de la inserción de la mujer al emprendimiento. Sucede lo mismo con la dimensión de lo rural ya que es el contexto donde se lleva a cabo la investigación, y es importante ver como las mujeres perciben las diferentes problemáticas propias de este sector.

### **9.2.1) Microemprendimiento**

En cuanto al tema de los microemprendimientos como categoría teórica, fueron varias las variables que surgieron durante las entrevistas, ya sea porque se las tomó en cuenta de antemano y fueron preguntadas específicamente o porque surgieron de las propias mujeres. De la gama de variables que surge, se tomarán en cuenta aquellas que hacen referencia específicamente al microemprendimiento, porque hay otras que refieren al tema de forma indirecta, como ser el uso del tiempo o la independencia económica.

Este análisis se ha realizado en base a tres aspectos: la realidad conocida a partir de la búsqueda bibliográfica; los discursos de las mujeres; y lo vivido durante el trabajo de campo. Es a partir de estos insumos que se ha realizado esta investigación.

Antes de pasar a las variables es necesario realizar una relación entre la categoría de lo rural con el microemprendimiento.

Como vimos en el apartado teórico, donde se hizo referencia al tema rural, una de las características del trabajo no remunerado femenino era la invisibilidad del mismo, así como también la poca relevancia a nivel social.

Un tema que se consideró importante en el trabajo, fue conocer el motivo por el cual las mujeres decidían formar parte del emprendimiento. Donde seis de las ocho entrevistadas (que formaban parte de microemprendimientos) dijeron participar por motivos económicos, de las cuales cuatro dijeron también haber sentido la necesidad de pertenecer a un grupo,

además de la necesidad económica. Las otras dos restantes dijeron formar parte solo por la necesidad de pertenecer a algo más que su familia. Como forma de no ser reiterativa se presentan a continuación estas citas.

*“En ese momento era un tema económico, y ahora no deja de serlo, pero ya no lo hago tanto por esa parte económica, o sea me gusta tener mis pesos. Pero viste que como que el trabajo de la casa, lavar, cocinar, como que ya era muy todos los días lo mismo, y ahora acá como que me siento más independiente, estar en algo y hacer algo. (Ent 5)*

*“Acepté porque consideré que era una mujer adulta y con mi edad es difícil conseguir trabajo, si bien no lo necesitaba económicamente, era una forma de pertenecer a algo que prometía ser estable y podría significar en un futuro un sueldo mínimamente seguro... Porque esto a mi me ayuda como persona para tener una actividad y a todas nos esta pasando lo mismo. Para mi es importante, porque yo he trabajado toda la vida, y mi familia también, entonces es bueno para todas sentir que servimos de experiencia para los demás, para los que vienen.” (Ent.6)*

La salida de la mujer al ámbito público tiene un impacto en el ámbito familiar. Estos impactos afectan diferentes niveles (económico, individual, familiar) y repercuten del más diverso modo en las mujeres que llevan adelante ese importante cambio. Es por eso que se considera importante conocer las causas por las que las mujeres deciden ingresar al mundo del trabajo. Los efectos que esta decisión genera son importantes si queremos conocer el incremento o la disminución de las desigualdades de género dentro de estas familias.

Podemos considerar a los microemprendimientos de mujeres rurales como una oportunidad de las mujeres para salir de la exclusión, y hacerse conocer en el área productiva, dejando de lado la reclusión que les provoca su atención exclusiva a lo doméstico, para dar paso a actividades que otorguen no solo recursos económicos, sino autonomía personal, y una nueva visión de su papel como mujer. Se considera que el percibir un ingreso no solo es importante para cubrir necesidades básicas sino también para alcanzar a nivel individual y personal satisfacción y gratificación en relación a intereses, auto percepciones, así como para crecer en cuanto a conocimientos que den lugar a desarrollar cierta independencia y libertad personal.

Vemos que para algunas de estas mujeres el emprendimiento es más que un trabajo, si bien la mayoría plantea haberse vinculado al emprendimiento por una necesidad económica, en seis entrevistas surge el tema de que actualmente continúan por la necesidad de pertenecer a algo más que a su propia familia. Para muchas de estas mujeres que eran amas de casa el simple hecho de salir de sus casas a trabajar y percibir su propio dinero, marco un cambio en sus vidas, esto es aún más importante si tenemos en cuenta el tipo de trabajo del que estamos hablando. Donde todas están en igualdad de condiciones, y de alguna manera todas tienen la misma capacidad de decisión.

*“En ese momento era un tema económico, y ahora no deja de serlo, pero ya no lo hago tanto por esa parte económica, o sea me gusta tener mis pesos. Pero viste que como*

*que el trabajo de la casa, lavar, cocinar, como que ya era muy todos los días lo mismo, y ahora acá como que me siento más independiente, estar en algo y hacer algo. (Ent. 5)*

Como ya lo decíamos la necesidad de salir de la soledad y de tener un ámbito de vinculaciones es la que ha motivado a las mujeres a participar del grupo, así como también a permanecer en él. Ya que es allí donde ellas se encuentran con otras mujeres con situaciones similares de vida, donde pueden conversar de lo cotidiano y compartir sus problemáticas. Es esa necesidad de compartir, de ser escuchadas la que mantiene unido al grupo. Sabemos que el aislamiento en el medio rural es una realidad de muchas mujeres y familias, por tanto la comunicación es una de las mayores carencias de las mujeres rurales. El que las mujeres encuentren, a través de la realización de una actividad productiva, la oportunidad de vincularse socialmente y fortalecer sus lazos sociales, es parte de la satisfacción que sienten por trabajar en el grupo y está en el origen de la voluntad de permanecer en el mismo, es también lo que las motiva a vencer las dificultades que el emprendimiento enfrenta.

*“... por ejemplo porque tu vas, como todas trabajamos y a veces nos ponemos a conversar, y a lo que somos todas mujeres como que si vos comentas algo, me paso tal cosa o algo así, o que te parece, entonces todas opinamos sobre eso, y eso nos ayuda. Pequeñas cosa, el otros día por ejemplo comentábamos inventos nuevos que habíamos hecho en nuestra casa. A los míos por ejemplo cuando había fútbol les hice unos pansitos fritos con los restos de la pasta de los raviolos, y me decían que rico mamá que te quedó, y como eso pila de cosas, no solo en las comidas sino en todos los aspectos.” (Ent. 4)*

*“Bueno y ya te digo, pienso que es necesario sentirte en un grupo de referencia, frente a alguien que este enfermo, nos llamamos por teléfono, las que somos de fe, rezamos, pienso que sí que sirve y ayuda, sí.” (Ent. 8)*

Vemos que ese compañerismo que existe entre ellas y que les genera un respaldo frente a las diferentes problemáticas que surgen, a su vez refuerza la identidad del grupo. Como ya se ha mencionado las ganancias que se sacan de las ventas no son muy significativas. Esto redundante en que los ingresos percibidos por las mujeres sean bajos, pero este hecho tiene como resultado la unión entre las mujeres como forma de que el grupo no se disuelva. Cobra importancia la idea del grupo en sí, del valor de la solidaridad y de la fuerza de la relación que une a las mujeres, sentimientos con los que ellas se identifican en su discurso.

*“Así que empecé mas que nada por participar de algo y por lo económico claro, que pesaba... no es mucho, pero bueno me sirve, porque si falla un reparto por lluvia o algo así, mal o bien es algo fijo que tengo, es algo estable, pero muy poco es el dinero que se saca te diré.” (Ent. 3)*

*“ Un poco también por la economía, en algo ayuda a la casa. También algo vamos aprendiendo. Y también es agradable ya no tengo chiquilines chicos, el hijo que me queda viviendo conmigo tiene 25 años, no tengo alguien que espere por mí, un padre o una madre, por eso también pude venir. Además de un trabajo, es un entretenimiento o esparcimiento.*

*Tengo mis compañera, que tenemos un grupo muy lindo, Y bueno también por la economía de la casa, ya te digo, no es mucho lo que se gana pero es una ayudita. Además uno va aprendiendo cosas, yo creo que a cualquier edad se puede seguir aprendiendo.” (Ent. 2)*

Pensando ahora en los objetivos económicos, vemos en estas dos citas que ellas perciben su aporte monetario como una “ayudita para la casa” pero en realidad podemos ver que logran cubrir gastos importantes del hogar como ser pagar la luz, el agua o comprar alimentos. Se ve reforzado lo que anteriormente se planteaba, que este ingreso es percibido por ellas como secundario, podría ser una manera de justificar su participación en un rol que no es tradicional para su género. Esta mujer orienta sus decisiones tomando como punto de referencia al hogar. La decisión es tomada pensando no sólo en ayudarlos, sino también indicando que su decisión de realizar un trabajo en el ámbito extradoméstico al no ser una conducta “típica” debe encontrar su justificación en una idea “típica”. La participación en un empleo que de alguna manera no es típico de su género (como el ser cooperativista), en su discurso se justifica como la conducta que le corresponde tener a una madre y esposa típica. Con esto me refiero a que ellas ven a su trabajo como una ayuda para el hogar, y debido a que el sistema de los sexos define a la mujer como la máxima responsable de los cuidados del hogar, ella es la “encargada de solucionar” todas las problemáticas que lo afecten. De esta manera, al encontrarse el hogar ante una dificultad económica, en su rol “tradicional” ella considera, como forma de ayudar a la economía del hogar, ingresar a trabajar a un emprendimiento productivo. A su vez y como veremos mas adelante, esta idea puede servir como colchón ante la tensión que surge en la familia (de algunas de estas mujeres) por el hecho de salir a trabajar, y desatender las tareas domésticas.

Si bien los productos que se realizan en estos emprendimientos se podrían asociar al Género femenino, lo importante aquí respecto al emprendimiento no es la tarea que realizan sino lo que implica formar parte del emprendimiento como cooperativista.

Algunas de las entrevistadas trajeron un tema muy importante a la hora de pensar en el impacto a nivel personal que tiene el emprendimiento. Cinco de las entrevistadas marcaron la importancia que tiene el hecho de que todas estén en igualdad de condiciones, ser de alguna manera jefas de su emprendimiento. Algunos ejemplos:

*“Además acá es un ambiente lindo, todas somos iguales, entonces la opinión de todas cuenta. Capaz acá se me escucha mas que en mi casa (se ríe), y bueno el estar con gente joven también te valoran lo que uno sabe por los años de experiencia, entonces es como muy reconfortante, yo al menos pienso así.” (Ent. 2)*

*“Porque fijate, que yo, como otras compañeras, éramos solo amas de casa nunca trabajamos y ahora además de un trabajo es como que somos todas jefas y es mucha responsabilidad.” (Ent. 1)*

Vemos que surgen aquí dos temas importantes, por un lado el lugar que ellas tienen dentro del emprendimiento, donde se sienten valoradas y tenidas en cuenta, y por otro el tema de la igualdad que sienten dentro de la cooperativa.

Es importante considerar el hecho de que bajo la influencia de una ideología sexual tradicional, el trabajo realizado por mujeres está devaluado, y ellas reciben constantes reclamos de algunos familiares (principalmente sus esposos) por el descuido de las tareas del hogar, a lo que suman la dificultad de logros económicos dentro de la cooperativa. Podríamos pensar que lo que mantiene esa persistencia en continuar en el emprendimiento y lograr los objetivos que ellas buscan, tanto económicos como de desarrollo del proyecto, se basa no sólo en una motivación económica exclusivamente sino en una motivación en el nivel profundamente personal, lo que se relaciona con su autoestima, el logro del reconocimiento ansiado, y una mayor confianza en sí mismas. Vemos en las entrevistas que ellas se esfuerzan por sacar adelante el emprendimiento, concurriendo a exposiciones, intentando atraer gente joven, y buscando nuevos mercados.

*“La verdad me hizo sentir muy bien, eso como que nos levanta la moral, no se, ver que las cosas nuestras salen de acá y gustan a la gente. Y mas que están en otro país, imagínate uno que trabaja y ve que apenas salen del local los bollones o que lo mas lejos que van es a Montevideo, y que los pasen en la tele, a mi me anima a seguir adelante, no se... Son como pequeñas satisfacciones que te da este tipo de trabajos, donde vemos que lo que hacemos es valorado y lo que pensamos también.” (Ent. 3)*

Pero quizás no todas logran percibir ese rol de jefa y que de alguna manera puede contribuir a levantar su autoestima, ya que como sabemos, el sistema de género como lo plantea Karina Batthyani (2004) es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbre, identidades, etc., que se encuentran arraigados en la cultura de cada sociedad y marcan las diferencias entre cada uno de los sexos. Por tanto ir en contra de esas pautas ya establecidas desde hace mucho tiempo, resulta difícil.

Como lo plantea una de las entrevistadas:

*“Muchas de mis compañera no toman conciencia de su lugar dentro del emprendimiento, muchas creen que son empleadas pero en realidad somos todas dueñas, y eso dificulta un poco la tarea.” (Ent. 6)*

Esto dificulta la tarea de la cooperativa, ya que existe una proporción de mujeres que no han logrado llegar a ese grado de compromiso necesario para sumar fuerzas con el objetivo de sacar el emprendimiento adelante.

### **9.2.2) Fortalecimiento Personal**

En el capítulo sobre género se realizó el planteo teórico respecto a este tema, como vimos socialmente se adjudican a mujeres y hombres roles diferentes. Es así que en términos ideológicos, en nuestra sociedad la mujer es entendida como la responsable de la reproducción social del grupo familiar, es decir, del trabajo doméstico y de la reproducción de la fuerza de trabajo. El hombre es el responsable de la producción, sea en su predio o fuera de éste.

Con respecto a esto se consideró interesante saber como estas mujeres se perciben trabajando en el emprendimiento, más precisamente saber si se sienten más fortalecidas tanto en lo personal como dentro de sus propios hogares. Como sabemos participar del emprendimiento no es una función típica para el género femenino. La mujer tiene adquiridos roles propios de su género como ser la reproducción del hogar, el cuidado de niños y enfermos, así como también todo lo que refiere a las tareas domésticas de su hogar, si también tienen predio se encarga de “ayudar” a su esposo dentro del mismo. Teniendo en cuenta esto, es que podemos pensar que el salir de lo socialmente esperado, y formar parte de un emprendimiento productivo no solo contribuye a su autoestima, sino también a su crecimiento y aprendizaje personal, que de alguna manera podría verse reflejado también dentro de su hogar.

Respecto a esto algunas de las entrevistadas manifiestan: .

*“Siempre fui medio apocada, y ahora no es que haya cambiado sino que como sé otras cosas me defiendo más, de otra manera. Tengo como más confianza para opinar o decidir algo, pero no me doy cuenta si serán cambios” (Ent. 2).*

*“Creo que he agarrado mas fuerza, después que empecé a trabajar vi que mis cosas tenían valores porque sino era un ama de casa, pero después cuando te decían que eran ricas mis cosas, por eso nada más lo rico que ven los otros mis productos que lo mío lo que yo hago tenga valor para la gente, como que eso nada más me da fuerza... Son como pequeñas satisfacciones que te da este tipo de trabajos, donde vemos que lo que hacemos es valorado y lo que pensamos también.” (Ent. 3)*

*“sí que en cuanto a conocimiento me siento reforzada, y eso también hace a lo personal, porque te da mas seguridad para manejarte en todo, en la vida” (Ent. 1).*

En cuanto al fortalecimiento personal, vemos que por lo general tiene estrecha relación con el objetivo económico, ya que en la medida que su aporte sea mayor para su casa podrán lograr un posicionamiento diferente que de alguna manera se pueda igualar al del esposo. Muchas de ellas plantean que lo que perciben del emprendimiento es muy poco, pero les permite pagar algunas cuentas como ser luz, agua, o comprar alimentos, por tanto podríamos decir que es un ingreso fundamental para cubrir esas necesidades básicas. Pero ellas no lo perciben así y por tanto no le otorgan gran relevancia a esa entrada económica. Si analizamos el motivo por el cual muchas de estas mujeres participan del emprendimiento, el objetivo económico era el principal junto a la necesidad de pertenecer a algo, pero como vimos en algunas entrevistas, desde su percepción dicho objetivo no se estaría cumpliendo ya que lo que perciben es muy poco.

En cambio si lo analizamos desde lo que planteaban otras de ellas, en cuanto a la necesidad de ser parte de algo, de tener una actividad, vemos que realmente es algo que se cumple y que redundante en su fortalecimiento personal. Este punto es muy importante si tenemos en cuenta lo que anteriormente se planteaba respecto a las características del trabajo femenino en el medio rural, el cual carece de interacción social, se realiza en forma aislada

del medio social, y es invisible. Por tanto para estas mujeres estar organizadas en torno a una actividad es algo que contribuye a su enriquecimiento personal.

*“las mujeres nos empezamos a organizar por el aislamiento que sentíamos, ya sea en la sociedad en si porque cada uno esta trabajando en su predio, porque no tiene tiempo para salir” (Ent. 7)*

Vemos que los dos objetivos que ellas se plantean respecto al emprendimiento se cumplen, si bien el que refiere a la necesidad de pertenecer a un grupo, se realiza de una forma más visible para ellas. En cuanto al objetivo económico también se cumple pero ellas no lo objetivan igual. No olvidemos que el promedio de edad de estas mujeres es de 50 a 60 años, por lo cual encontrarse activa a esa edad y en el medio rural sin duda que tiene sus efectos positivos. Más allá del aprendizaje que han realizado, se considera que se encuentran en un proceso de empoderamiento. La participación en el emprendimiento ha tenido gran relevancia en ese sentido, ya que a pesar de su edad han logrado transitar un proceso que les ha brindado herramientas útiles para su vida en general, y a su vez revalorizar sus saberes cotidianos, y utilizarlo en beneficio de la cooperativa. A su vez tienen una participación activa y de gran importancia dentro del emprendimiento, lo que les otorga un lugar único donde el aporte de cada una es esencial para el éxito de la misma.

Frente a la pregunta ¿Te sentís más reforzada?, una de las mujeres responde:

*“Sí, en todo porque antes yo no tenia decisiones ninguna... Y después que empecé a trabajar también fue una etapa distinta, porque ya te digo sentía como otro valor por lo que hacia, porque una cosa es que le guste o no a tu familia, pero ya tener clientes y vender, eso no tiene valor para uno por dentro” (Ent. 3)*

Vemos que si bien, según lo que esta participante plantea, no logran un posicionamiento diferente dentro de su hogar en relación a su aporte económico, si tienen una carga valorativa importante por el hecho de pertenecer a un grupo que es reconocido mas allá de su pueblo. Pero ambos objetivos no necesariamente se tienen que leer por separado, sino que uno lleva al otro, lo veremos mas adelante.

El microemprendimiento se observa como un lugar de encuentro con las demás, con el afán de participar en ese proyecto, de intercambiar opiniones y conocer gente, es un lugar en el que las mujeres pueden encontrarse consigo mismas, con sus propias ganas de salir de la rutina, triunfar como mujer, consolidarse como cooperativista. La importancia económica en sí, como fin, pasa a un segundo plano (aunque no menor) cuando las mujeres definen su situación como posibilidad de realización personal, empresarial. La cooperativa es una situación en que ellas redefinen sus prioridades y colocan en una posición un poco más importante el logro personal que el económico, mejor dicho que el segundo sea la consecuencia de la realización del primero.

Por eso es importante no sólo conocer el grado de fortalecimiento personal, sino también ver si ellas tienen proyecciones a futuro, si se ven como las principales protagonistas del avance de la cooperativa. Algunas de ellas planteaban lo siguiente:

*“hay que aprovechar cuando hay trabajo, es una forma de que salga adelante la cooperativa, porque si se llega la una de la tarde y hay gente esperando para comprar y nosotras nos vamos a esos clientes capaz que los perdemos, y ahí pierde la cooperativa y nosotras, porque en definitiva la cooperativa somos nosotras” (Ent. 2)*

*“Es mucha la demanda los domingos de la pasta, se venden mucho los raviolos caseros, entonces llega un momento que o viene gente y te dicen “y que otra cosa tenés”. Entonces tenés que tener mas cosas.” (Ent. 4)*

*“... es algo nuestro que con errores y cosas buenas lo hemos sacado adelante nosotras solitas prácticamente, porque no tenemos mucho apoyo de AMRU y ese tipo de instituciones... Me gustaría poderlas ayudar más y que Artesanas pueda ser una fuente más grande de trabajo. Eso sería muy importante que crezca más el emprendimiento, porque cuando empezamos éramos 4 o 5 ahora ya somos 9.” (Ent. 4l)*

*“Pero la cooperativa recién ahora esta dando, porque antes veníamos por amor, una vez que fuimos al LATU falló todo y nos dieron comida, nos repartimos la comida fue el pago de todo, no hubo ganancia. Y en ese principio no era ese el espíritu, más te digo, las que vinieron con idea de ganar se fueron, era el compartir, el de aprender, bueno siempre tenés ambición de tener algo, pero no con las ganas que tenían ellas.” (Ent. 5)*

*“Es un grupo humano que en un futuro vamos a poder capacitar a gente más joven que va a poder seguir con esto que hacemos ahora.” (Ent. 6)*

Por lo planteado en las entrevistas el emprendimiento de Juanicó hasta el momento está funcionando bien, en lo que refiere a ventas. En cuanto al de Canelón Chico, solo se realizó entrevista a una mujer, pero por lo que ella contaba es un emprendimiento muy joven aún. Por tanto estas reflexiones tienen valor para el emprendimiento de Juanicó. Se considera que en la medida de que son ellas mismas las encargadas de llevar adelante la cooperativa, y que como lo decía una de ellas con aciertos y con errores lo están logrando, es eso lo que de alguna manera contribuye al crecimiento personal, si bien la remuneración no es mucha, el hecho de lograr buenas ventas, de que sus productos salgan del pueblo, y de ir conquistando nuevos mercados, es de alguna manera producto del crecimiento personal que ellas están teniendo, y de las ambiciones y proyecciones de mejorar, cambiar y transformarse. Es desde este punto de vista que se puede plantear una diferencia entre el trabajar en un empleo remunerado en relación de dependencia con un empleador, y el trabajar en un emprendimiento productivo. Como trabajo en sí mismo genera independencia económica, pero además contiene un plus que aporta al crecimiento personal de estas mujeres.

Vemos que tienen proyecciones a futuro, esto es muy importante ya que nos demuestra la relevancia que tiene para ellas el emprendimiento, y el sentimiento de pertenencia que existe, esto redundará también en enriquecimiento personal.

En el plano familiar, podemos pensar que el hecho de sentirse útil e importante en el ámbito laboral podría redundar en un posicionamiento diferente dentro del hogar. Pero al momento de analizar las entrevistas este tema resultó difícil de percibir, ya que les costó

lograr responder a esta pregunta. Se considera que esto está relacionado a lo que ya hemos trabajado respecto a que el emprendimiento no es un rol típico para su género, por tanto podría resultar difícil trasladar al ámbito familiar lo aprendido en el emprendimiento. Aún así vimos que existen situaciones diversas. Por un lado hay mujeres que perciben algún tipo de cambio en sí mismas dentro del hogar, hay otras mujeres que dicen haber tenido siempre una posición de peso dentro de su hogar, y a otras les resulta difícil visualizar si existe o no algún tipo de cambio.

*“Si. Como que tengo una tarea fija, y para mi es como un trabajo, mi trabajo es también la casa, pero como que me pongo contenta porque hago unos pesos, tengo esas tareas, tengo mis compañeras que es como un grupo muy fuerte y unido. Y bueno, como ya te dije esas cosas te hacen sentir bien a vos misma con uno mismo, no sé si repercute en la casa no me doy cuenta, pero yo me siento bien conmigo.” (Ent. 1)*

*“Yo siempre en mi casa fui el motor, porque mi esposo es una persona muy callada, y que le cuesta tomar las decisiones, y siempre fui la que tomaba las decisiones, cualquier cosita decía anda a Rina que Rina sabe.” (Ent. 5)*

*“Si, en mi caso yo he tenido que tomar decisiones desde chica, porque mi papa se enfermó cuando yo era muy joven, mis hermanos eran chicos y me tocó a mi salir a pelearla siempre. Y como que siempre he tenido que pelearla, y bueno viste que la calle te hace crecer mucho.” (Ent. 6)*

Vemos que determinar de forma clara cual ha sido el impacto a nivel personal que el participar del emprendimiento ha tenido es algo difícil. Pero hay dos cosas que son claras, los motivos por los cuales las mujeres deciden formar parte de un emprendimiento, lo cual refiere, por un lado a necesidades económicas, y por otro, a la necesidad de salir del aislamiento y hacer visible su trabajo además de estar organizadas e interactuando con otras mujeres. En cuanto a estos objetivos, para tener una visión amplia tanto de su cumplimiento como de su impacto dentro de la familia, es importante no analizarlos por separado. Ya que como antes se dijo para ellas objetivizar el cumplimiento del objetivo económico es difícil, pero vimos que en la práctica este se cumple, puesto que las mujeres logran saldar cuentas importantes del hogar con ese dinero, así como vestir y alimentar a sus hijos, o pensar en salir de vacaciones. Por otro lado, el emprendimiento es un lugar donde ellas logran, interactuar con otras mujeres, hacer conocer su trabajo, y principalmente salir del aislamiento del que ya se ha hablado. Por tanto estos dos logros si los leemos en su conjunto, son promotores de un crecimiento personal relacionado a lo laboral, que no solo brinda un fortalecimiento propio sino que promueve un posicionamiento diferente dentro del hogar, ya que ahora no es sólo el hombre el proveedor de ingresos, sino que ese rol es ahora compartido por la mujer.

### **9.2.3) Percepción Familiar**

En cuanto a la percepción familiar, interesa conocer como la familia percibe la participación de las mujeres en el emprendimiento

Respecto a esto algunas mujeres plantearon:

En el caso de esta entrevistada el esposo la ayuda en todo lo que refiere a las exposiciones, por tanto tiene apoyo de su parte. *“Y mi marido en todo, porque nosotros tenemos una camioneta y en las exposiciones marcha y te puedo decir que sólo una vez le pagamos la nafta, eso no entra en el presupuesto nuestro porque es voluntad de él, lleva las cosas las trae, las va a buscar al taller, todo ese tipo de cosas.”* (Ent. 7)

En el análisis de las entrevistas en lo que refiere a la percepción familiar frente al emprendimiento vemos dos tipos de situaciones, con esto me refiero a que cuatro de ellas tienen apoyo de su familia y lo perciben como algo bueno, mientras que las otras cuatro plantean que de una forma u otra en algún momento han tenido problemas, discusiones o tensiones debido a su trabajo. Un ejemplo son estas dos mujeres:

*“Mi esposo siempre estaba medio retobado, decía ¡otra vez vas a salir!, pero todos los maridos son así, los de todas. Creo que era porque no estaban acostumbrados a que saliéramos de la casa. Creo que era eso, estaba acostumbrado a verme ahí en la casa, porque siempre fui ama de casa yo.”* (Ent. 3)

*“Según ellos, yo no tendría que trabajar tanto. Me dicen ¿Hay mamá cuándo vas a dejar de trabajar? Va a llegar un momento que cumpla la edad y los años de trabajo y voy a poder retirarme tranquila porque todos los meses voy a tener lo mío y lo chiquilines como que no lo ven desde ese punto de vista. Ellos quieren venir y tener todo hecho y todo armadito. Pero yo pienso que son unos años nada más porque ya tengo 56 años, yo que sé.”* (Ent. 4)

Como ya se ha planteado en el transcurso de esta investigación, trabajar en un microemprendimiento implica una tarea que no es tradicional para la mujer, por tanto el simple hecho de salir de su hogar ya implica una fuente de tensión. Como sabemos predomina la idea del hombre proveedor y la mujer relegada al hogar y las tareas domésticas.

Como forma de verlo mejor en los ejemplos planteados anteriormente se presentan dos frases que son muy significativas: *“Creo que era eso, estaba acostumbrado a verme ahí en la casa, porque siempre fui ama de casa yo”* (Ent. 3) Ella plantea esto respecto a su esposo quien reniega por su ausencia en la casa y por otro lado la entrevistada cuatro hablando de sus hijos dice, *“Ellos quieren venir y tener todo hecho y todo armadito.”*

En estos discursos está muy marcada la división sexual del trabajo que perciben estas mujeres: claramente el lugar del hombre está en el trabajo y, generalmente las virtudes que se mencionan giran en torno al desempeño de esta tarea. Rosario Aguirre hace referencia a las dificultades que tienen algunas mujeres que participan de emprendimientos productivos:

*“... 1) mayores dificultades de acceso al capital y al crédito; 2) mayores dificultades para el manejo de elementos de negociación de tipo empresarial (...) 4) distorsiones en la organización y roles familiares. Están atrapadas en un círculo vicioso: los bajos ingresos que reciben no les permiten negociar con sus familias el tiempo para producir, pero sus problemas domésticos y su particular socialización, reducen sus posibilidades de alcanzar mayores niveles de producción y de organización que les permitan mejorar sus ingresos en el futuro” (Aguirre, R, 1994; 43)*

Prestemos atención a la descripción de un día normal en la vida de estas mujeres:

*“Bueno me levanto temprano, tipo las ocho en invierno, en verano antes. Desayuno y empiezo a limpiar un poco, a ordenar algo, si quedo loza la lavo, pero por lo general lavo la loza en la noche, así sean la una de la mañana como tantas veces, bueno si no tengo loza, hago las camas, limpio el piso, lo barro o lo lavo depende como este, ordeno un poco el baño y me voy al taller de mi compañera... Cuando vengo medio temprano hago la cena, limpio alguna cosa, ayudo a los gurises con los deberes, les llevo agua a los animales, en fin todo lo que no hice de mañana y nadie lo hizo durante el día, y me acuesto a las once o mas tarde, pero antes de las once nunca”.* (Ent. 7)

*“En un día normal, hago todo lo de la casa de mañana. Y después, al mediodía, el almuerzo y en la tarde difícil el día que me ponga en otra cosa que no sean los bollones, ya sea limpiarlos o ponerles vencimiento cosas que le faltan. Eso lo hago acá en casa, porque allá no hay mucho lugar, y el depósito esta acá. Todas traen para este depósito, y bueno los vencimientos se los pongo yo. También a veces me traen bollones sin etiquetar, porque viste que ahora viene la época de la humedad, y viste las etiquetas se ponen feas.”* (Ent. 1)

Podemos ver que las descripciones de la vida cotidiana de las mujeres se centran en torno a las actividades del hogar. El ritmo de vida y la organización de las diferentes actividades giran en torno a las tareas del hogar. Existe una clara división sexual de las tareas, en la cual al hombre corresponde el mundo del trabajo, la mantención económica de la casa, y a la mujer fundamentalmente el ámbito de lo doméstico, dependiendo esto de la necesidad que exista de trabajar. En ningún discurso aparece la figura masculina en relación a las tareas domésticas, sino que son asumidas por las mujeres. Aunque las mujeres trabajen, las tareas domésticas nunca son dejadas de lado o compartidas con los demás integrantes del hogar.

Como afirma Aguirre (1993: 81) la incorporación de la mujer al ámbito laboral genera cambios dentro de la familia que colocan en tensión y/o modifican las posiciones recíprocas de todos los miembros que la componen, especialmente a nivel de la pareja. A su vez esta incorporación cada vez mayor de la mujer en el ámbito laboral no solo trae aparejados cambios de posición de la mujer en la familia, sino que también están colocando en cuestión la división de tareas dentro de ella (hombre proveedor y vinculado al mundo público, mujer nutridora vinculada al mundo doméstico). Simultáneamente ponen en tela de juicio la

estructura de poder intrafamiliar ordenada jerárquicamente en torno a la figura del hombre, jefe de hogar.

Llama la atención en el transcurso de las diferentes entrevistas que no se han encontrado críticas a las relaciones de género y a esa división sexual del trabajo que marca tantas diferencias entre hombres y mujeres. En estas citas vemos algunos ejemplos:

*“no estoy en el grupo de pastas, porque era los domingos, y para mi es el día de la familia, y los domingos casi siempre vienen mis hijos que están en Montevideo, o el que estudia en la escuela agraria que viene los sábados, y entre sábado y domingo le tenía que preparar la ropa para salir el lunes temprano, no podía y además mi esposo me dijo que no.” (Ent.5)*

*“Cambiar esas cosas no es fácil, porque son cosas que tenemos incorporadas, ser madre es algo que lo tenés incorporado, si les pasa cualquier cosa y vos estas en un viaje, por mas que diga ya están grandes tengo que hacer mi vida, pero muchas veces no es tan fácil, cuesta mucho.” (Ent.7)*

Vemos que han naturalizado de tal manera sus roles (madre, esposa, encargada de la reproducción en el hogar, de los cuidados familiares, etc.) que las diferentes problemáticas no se racionalizan, se viven como problemas, pero no se plantean en cuanto tal. No se problematizan por ejemplo el rol del padre, quien también podría encargarse de los cuidados de los hijos, ellas han naturalizado su rol y el hecho de no cumplirlo como socialmente se espera lo viven como una falta. Por lo general no se plantearon conflictos importantes con la familia por el hecho de participar del emprendimiento. Pero sí hemos visto la tensión que existe por ese trabajo y por lo que implica su ausencia del hogar. Muchas hablan del desacuerdo de sus esposos frente a la participación de ellas en el emprendimiento, pero en ningún momento lo problematizan, esa actitud de sus esposos no es vivido dentro de la familia como un conflicto, por el contrario lo justifican diciendo, por ejemplo, que es porque no están acostumbrados a que la mujer falte del hogar. Vemos que se repita varias veces la idea de lo familiar como ese espacio no conflictivo.

*“Pienso que si, porque a veces para trabajar hay que dejar cosas y desatender cosas, porque no sé si a otras madres les pasa lo mismo, pero a los muchachos como que a veces hay que andarles atrás, y no me gusta tampoco descuidar esa parte. Pero te cuento uno de los chicos míos el año pasado perdió el año por faltas, la madre no estaba pera ver porque faltaba” (Ent. 4)*

Como se venía planteando, el rol de género es naturalizado ya que se produce una tensión entre el nuevo rol de cooperativista y el de ser madre. Esta tensión hace que la mujer ponga en cuestionamiento su labor en el emprendimiento, y genera un sentimiento de que ha fallado en su tarea de madre. En ningún momento se cuestiona al padre. Como anteriormente se lo decía el trabajo en el emprendimiento es un rol no tradicional para el género femenino, rol que además choca con el tradicional rol de madre y esposa, por tanto la mujer siente que el resultado de esa tensión es una falla como madre, que no cumplió con su tarea.

Las problemáticas presentadas giran en torno a la ausencia de la mujer en el hogar, refieren al descuido que puede originar en relación a la familia y a las tareas del hogar tener una actividad que implique ausentarse de la casa. Cuando las mujeres reconocen estos problemas implican un conflicto para ellas, ya que su resolución implica un proceso contradictorio. Existen problemáticas de género, pautas de comportamiento y roles propios de la mujer, los cuales son difíciles o imposibles de romper, y que ellas tienen incorporados como lo hemos visto en los diferentes discursos. Esos roles son sobre valorados por ellas, ya que se superponen a cualquier otra actividad o tarea. Este hecho limita la libertad de acción de las mujeres. Existe la contradicción entre lo que se debe hacer y lo que se puede hacer.

La mujer tiene ciertas dificultades para continuar desarrollando su antiguo rol y además realizar un trabajo en el ámbito público. “La tarea doméstica intrafamiliar y las necesidades de cuidado de los miembros de la familia restringen y modelan la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo... Estas formas de inserción parcial, a veces precarias, en empleos de baja remuneración tiene repercusiones en los beneficios, cobertura médica restringida, etcétera” (Aguirre, R, Fassler, C; 1993). Esta condición lo que hace es dividir a la mujer entre lo público y lo privado, además de imposibilitarla para el desempeño del trabajo público, en condiciones de igualdad con sus pares masculinos.

Si por su parte miramos hacia lo que sería el rol esperado, el de “mujer y esposa tradicional”, el comportamiento no es el esperado para una mujer, y si bien se tolera, encuentra resistencias por parte de los demás actores. Estas barreras provienen del acervo de estereotipos de género que los demás (esposo, hijos, etc.) basados en un sistema de género tradicional, comparten y defienden. Recordemos que su trabajo no es tan valorado como el de los hombres (según la estratificación de los sexos y las definiciones sociales sexuales provenientes del sistema de género), que están realizando un rol no esperado, y que las resistencias a este nuevo rol aparecen para limitar el comportamiento desviado y conferirle un sentido androcéntrico a su participación en el grupo.

Cuando se les pregunta respecto a como perciben sus familias el trabajo, la entrevistada ocho por ejemplo cuenta:

*“Les gusta, pero también rezongan por el tiempo que me insume, porque viste que yo te digo que voy un solo día, pero a veces Rina tiene para envasar frasquitos y me llama y me voy una tarde, y bueno cositas que surgen y que hay que hacerlas otro día, por ejemplo ahora el 29 cae viernes, y tengo que ir el viernes y el sábado. Cuando a mi madre le digo que tengo que ir viernes y sábado, arde Troya” (Ent. 8)*

Esta situación planteada por la entrevistada número ocho llama la atención, ya que aquí no es el esposo quien reniega de su salida, sino la madre de la señora. Como se ha venido planteando hasta ahora, los roles tradicionales de Género se encuentran muy arraigados en la sociedad. Siendo uno de ellos el cuidado de los adultos mayores, es desde este punto de vista que podemos entender la actitud de la señora de 93 años, a quién le cuesta aceptar que su hija deje su hogar, y el cuidado hacia ella, para salir a trabajar.

Haciendo referencia a la rutina y si ha cambiado, la entrevistada siete plantea:

*“Si, desde que estoy yendo al taller de mi compañera se modificó. Pero cambia todo, las cosas a veces quedan sin hacer, la loza sin lavar, la ropa se lava de noche, la comida la tienen que preparar ellos o recalentar lo que quedó de la noche o del día anterior, ha cambiado si, y ellos lo sienten, pero es la forma de que se den cuenta que es obligación de todos no solo mía, además ya están grandes.” (Ent. 7)*

Vemos que a causa de participar en el emprendimiento las rutinas y tareas domésticas se ven trastocadas. Dentro de este círculo las mujeres también logran negociar estos nuevos roles y modificaciones dentro de la rutina familiar, teniendo como base un sistema de género tradicional, y viéndose impedidas de apartarse demasiado de él y de las conductas sexuales definidas. Aquí el trabajo en el emprendimiento encuentra ciertas barreras que no sólo le impiden un desarrollo del rol libre de condicionantes, sino que le recuerdan quien tiene el poder de definir las situaciones a su favor. Hombres y familiares que no necesariamente son hombres, se encargan de realizarle reclamos para que no descuide el hogar, de la que es máxima responsable según el sistema de género. Y estas definiciones son en parte aceptadas por las mujeres. Esto de alguna manera redundante en una sobrecarga de tareas, ya que como hemos visto la mujer continúa realizando la mayor cantidad de tareas domésticas, ya sea antes o después de concurrir al emprendimiento.

Como se ha planteado, el rol de madre y esposa tradicional, quien tiene a su cargo las tareas del hogar no se pierde en ningún momento, ella continúa asumiendo la responsabilidad del hogar. Por tanto podemos decir que el nuevo rol y el tradicional por su condición de género entran en tensión constantemente. Ellas lo que hacen es sumar esos dos roles a sus vidas cotidianas, y esa suma se observa en una suma de horas dedicadas a ambos roles, aceptando el sistema de género. De esta manera no cambia mayormente la cantidad de horas dedicadas al hogar, y a esas horas se le suman las horas en el grupo quedándoles a las mujeres muy poco tiempo libre. Esta situación sin duda no es cómoda para ellas, por tanto es importante ver si, al menos mínimamente, se produce una redistribución de tareas dentro del hogar.

#### **9.2.4) Usos del Tiempo. ¿Sobrecarga o Redistribución de Tareas Domésticas?**

En el transcurso de este trabajo se ha planteado la tensión que provoca para algunas de estas mujeres el participar del emprendimiento, tensión que surge por la ausencia de ellas en su hogar y porque esa ausencia implica menos tiempo dedicado a su rol tradicional. A su vez esta escasez de tiempo para realizar las tareas que habitualmente hace (generado sobretodo por una escasa ayuda de los esposos e hijos a sus quehaceres), genera que su tiempo libre disminuya mucho.

Algunas citas respecto al tema de las tareas domésticas:

*“Trato de distribuirlas con todos, y siempre quedan cosas para hacer. Era lo que te decía un poco hoy, he tenido que aprender a cerrar la puerta e irme a trabajar, y bueno si*

*quedan cosas sin hacer, y si nadie las hace las haré cuando yo vuelvo, pero si no hago así no podría ni trabajar” (Ent. 7).*

*“Mi marido a algo me ayuda, cuando hay que lavar ropa, o hacer una cama, o bueno alguna cosa así, cocinar por ejemplo o limpiar la loza no le gusta. Y Santiago muy poco y nada, porque trabaja de mañana y de tarde, y el tiempito libre que tiene es para las cosas de él, pero Raúl por ejemplo la estufa o la leña, se encarga de preparar la leña, esas cosas de más fuerza si las hace el, por eso es que la casa esta limpia más o menos por arriba porque yo para todo no doy abasto” (Ent. 8)*

*“A veces me molesta, porque por ejemplo mis hijos me dicen, te tendí la cama, cuando se refieren a la cama de ellos, es como que te hacen la tarea para vos no se dan cuenta que es para todos, y para ellos mismos” (Ent. 7).*

Rosario Aguirre (1998) plantea que el tiempo es una de las dimensiones fundamentales de la organización de la vida de las personas, el tiempo destinado al trabajo (no remunerado y remunerado), el tiempo de ocio, el tiempo de las actividades cívicas y políticas. El uso de estos tiempos está regulado por contratos implícitos que derivan de un consenso sociocultural acerca de lo que se debe hacer por ser mujer o varón, lo cual perpetúa y consagra asimetrías en las relaciones de poder, la posesión de recursos y privilegios. En lo que respecta al trabajo el antiguo contrato social atribuye a las mujeres las tareas de la casa y el cuidado de los dependientes y a los hombres la actuación en el mundo público. Se discute en que medida los cambios producidos por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las transformaciones en los modos de vivir en familia han modificado esos contratos implícitos tradicionales, o si lo que han hecho es sobrecargar de tareas a las mujeres, quienes además de cumplir con su rol tradicional de ama de casa, salen a trabajar. La medición del tiempo destinado al trabajo permite saber si ese contrato social ha sido revisado. La persistencia de desigualdades y la atribución a las mujeres de la responsabilidad principal de la reproducción social, nos sugiere la existencia de una aceleración de ritmos debido a la sobrecarga de trabajo y una contradicción entre el derecho al trabajo y las tareas y roles tradicionales del género femenino.

La entrevistada siete haciendo referencia al trabajo no remunerado de la mujer en el medio rural plantea: *“Por eso te digo, si las mujeres pudieran escribir todo lo que hacen, porque yo por ejemplo soy hiperactiva y soy de hacer eso, pero cualquier mujer del campo hace eso, si hay un enfermo es ella la que va al hospital y anda en todo, pero perdé cuidado que al banco o a cobrar ni la jubilación de nadie porque no le pasa un peso. Siempre digo que el trabajo de la mujer es un trabajo sin horario y honorario” (Ent. 7)*

Con respecto a este conflicto entre roles, Aguirre y Fassler nos plantean:

*“Las tareas domésticas intrafamiliares y las necesidades de cuidado de los miembros de la familia restringen y modelan la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (...) Estas formas de inserción parcial, a veces precarias, en empleos de baja remuneración tiene repercusiones en los beneficios, cobertura médica restringida, etc. (Aguirre, R, Fassler,*

C; 1997) ” Esta condición lo que hace es dividir a la mujer entre lo público y lo privado, además de imposibilitarla para el desempeño del trabajo público, en condiciones de igualdad con sus pares masculinos.

Como ya se ha planteado anteriormente el nuevo rol que estas mujeres han asumido no es el esperado para una mujer, y si bien se tolera, encuentra resistencias por parte de los demás miembros de la familia, estas barreras provienen del acervo de estereotipos de género que los demás (esposos y otros familiares) basados en un sistema de género tradicional, comparten y definen. Recordemos que están realizando un rol que no es común para la mujer, que además entra en tensión con su rol tradicional.

*“...pero a mi esposo mucho no le gusta, primero que dice que yo faltó de casa. Y yo le he dicho muchas veces, él es una persona muy buena, y yo le digo lo que pasa es que tengo necesidad de salir.” (Ent. 5)*

En el interior de estas familias, la negociación que podemos ver que se ha logrado tiene como base una sobrecarga de funciones para las mujeres, quienes frente a la tensión entre esos dos roles (el nuevo y el tradicional) optan por sumar sus tareas.

De los cuestionarios sobre uso del tiempo suministradas a estas mujeres, (Ver Anexo II) podemos ver que en cuanto a las tareas domésticas que implican cocinar, cuidar mascotas y hacer reparaciones en el hogar, seis de las ocho mujeres reciben ayuda para realizarlas, las otras dos mujeres realizan ellas este tipo de tareas. De las que reciben ayuda la misma es de parte de su esposo e hijos. Pero cuando preguntamos respecto a las otras tareas domésticas que tienen que ver con, limpiar la casa (pisos, vajilla, etc.), lavar y planchar la ropa (aunque tengan lavarropas), confección y arreglo de ropa, y en la organización y distribución de tareas, siete de las ocho mujeres no reciben ayuda para realizar estas tareas y una de ellas si recibe ayuda en este tipo de tareas. Podemos ver que el grupo de tareas que refiere a limpieza implican tiempo y dedicación. En cuanto a la tarea de cocinar, la ayuda que reciben consiste en calentar la comida que ellas ya habían dejado elaborada.

*“...las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas día a día a través de la interacción de los miembros del hogar. Es por esto que aunque el análisis de género revela internamente los factores de poder en la familia, inevitablemente se la ve como una institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad. En la familia es donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas.” (León: 1994)*

En síntesis, con respecto al apoyo familiar vemos que hay realidades que son muy heterogéneas, existen familias donde ya sea por la dinámica familiar, o por la propia personalidad de sus integrantes, ven al emprendimiento como algo bueno y positivo, por tanto apoyan a la mujer que participa de él. Este apoyo consiste en acompañamiento, y de alguna manera aprobación respecto a esta tarea. Pero es interesante ver que a la hora de compartir tareas como forma de que la mujer pueda realmente desarrollarse dentro del

emprendimientos, sin que eso implique una sobrecarga de funciones para ellas, eso no se concreta, y las mujeres continúan haciendo lo mismo que hacían antes más el trabajo en el emprendimiento. Frente a esto ellas toman esa responsabilidad, y como forma de no generar tensiones entre ese nuevo rol y el viejo suman tareas. Hemos visto que si bien en algunas familias existe cierta aprobación respecto al emprendimiento, en todas el resultado es una sobrecarga de funciones. Aún así ellas cumplen con ambas tareas y tratan de no fallar en el desempeño de cada uno de esos roles, si bien plantean que en sus familias se ha concretado una redistribución de tareas, veíamos que consiste en calentar un plato de comida o barrer luego de almorzar, por tanto no se ha producido una redistribución de tareas importante en estos hogares.

### **9.2.5) Independencia Económica**

Desde un inicio se manejaba la hipótesis de que el participar de estos emprendimientos tiene dos dimensiones fundamentales que debían ser estudiadas en este caso.

Por un lado el microemprendimiento es un trabajo que como tal brinda una remuneración, esta implica la promoción de la independencia económica lo cual se puede traducir en una autonomía personal. Respecto a esto vimos que la percepción que estas mujeres tienen de esos ingresos es que lo que perciben del emprendimiento es muy poco. Pero como hemos visto en el transcurso de las entrevistas, ellas utilizan ese dinero para pagar las cuentas del hogar, tales como UTE, OSE, etc. Dentro de la cotidianidad del hogar y quizás frente a las carencias económicas que algunas de estas mujeres tienen, no logran objetivizar la importancia que tiene este ingreso para el hogar, con el cual se logra solventar necesidades tales como la alimentación, y el acceso a la electricidad y el agua potable.

Anteriormente se planteaba el motivo por el cual se integraron al grupo, y veíamos que seis de ellas lo hicieron por una necesidad económica, mientras que las otras dos lo hicieron por la necesidad de pertenecer a algo más que su familia. Si tenemos en cuenta esto y además que las realidades económicas de estas mujeres son diferentes, podemos llegar a entender esa dificultad que algunas de ellas tienen para visualizar ese ingreso como importante para el hogar.

Por otro lado al momento de preguntar en que invierten el dinero veíamos que todas lo utilizan en su totalidad para pagar las cuentas del hogar, o para comprar alimentos. Si bien esto no es indicador de independencia económica, podemos ver que ese ingreso les otorga otra relevancia dentro de la familia, aunque ellas no le den el valor que tiene ese dinero por ser muy poco, aún así para ellas significa que logran aportar al hogar. Como lo afirma Iliana Pereira (1994), el tener ingresos propios genera independencia económica, independencia que se extiende luego a todos los ámbitos de la vida familiar, también promueve autonomía. Se entiende la autonomía como la capacidad de una persona de desarrollar “poder sobre si misma” y con ello reducir la opresión que traen las distintas formas de “poder sobre los

otros". La autonomía se construye, y a su vez alimenta el proceso de individuación. Proceso clave para que las mujeres no se perciban permanente y exclusivamente en función de "otros". Lograr que las mujeres afirmen su individuación es una estrategia de crecimiento. Dentro de las diferentes dimensiones que abarca la autonomía, la económica es fundamental, ya que la dependencia económica es una de las formas que adopta en nuestra cultura, la subordinación de la mujer al varón.

Otro tema que es importante ser analizado, y que se relaciona con la importancia del ingreso económico, es el de la periodicidad con la cual ellas reciben este ingreso. Como se podrá ver en la descripción de los grupos planteada en los anexos, el grupo de Artesanas de Juanicó se dedica a elaborar pastas, las cuales venden de lunes a domingo y a su vez realizan productos envasados los cuales también venden durante la semana, con esto se pretende recalcar que no es algo sazonal, por tanto tienen un ingreso estable todos los meses, ya que todas tienen ya establecidos sus días de trabajo. La señora que se encarga de la colocación en el mercado de los productos envasados tiene muy organizada su venta, ya que vende a intermediarios que llevan sus productos a diferentes lugares como ser Hoteles tales como Conrad y Victoria Plaza. Por tanto ellas tienen ventas seguras todos los meses. En cuanto al grupo de Canelón Chico, ellas también trabajan todo el año, y venden sus productos a diferentes comercios, así como también en exposiciones y eventos, aunque por ser un grupo joven aún no tienen grandes ganancias. Se realizan este tipo de aclaraciones, ya que se considera como un factor importante a tener en cuenta la periodicidad con la cual ellas reciben este ingreso. Vemos que es un monto de dinero que ellas reciben todos los meses (principalmente las mujeres del grupo de Juanicó), y que genera tanto a ellas como a sus familias la tranquilidad de que habrá gastos que estarán solventados todos los meses. Esto otorga aún más relevancia e importancia a ese ingreso.

Con respecto al tema de la administración del dinero, si bien fue tratado con todas las mujeres, solo una de ellas planteó el tema de la posición igualitaria que le otorga percibir un ingreso, aunque luego la administración es realizada entre los dos:

*"Porque el hecho de tener una entrada propia, hizo que siempre estuviéramos posicionados así, nosotros incluso nos manejamos... Y hay cosas, por ejemplo tenemos libreta del almacén, eso lo pagamos entre los dos, pero tenemos claro que somos iguales en dignidad, yo me quedo asombrada del sometimiento y las cosas que encuentro en las compañeras, lo respeto pero no lo puedo entender mucho eso, pero acá eso no, para nada el machismo mi esposo no es para nada así, y cuando mi hijo tiene posiciones machistas le pego cada grito. (Ent. 8)"*

El resto de las mujeres plantearon que la administración del dinero la hacen entre los dos. Todas plantean que es muy poco lo que perciben, y si bien no lo manifiestan en términos de independencia económica, si plantean que es una ayuda para la casa, lo que les otorga otra posición dentro de la misma.

*"Hay nena, si supieras que es muy poquito, así como lo agarro va para pagar la luz,*

*y este mes tuvimos que poner un poquito más arriba porque no alcanzo para pagar luz y teléfono. (Ent. 2)”*

*“Entre los dos, se hacen las cuentas pero siempre entre los dos, los chiquilines no por supuesto, ellos tienen lo de ellos, aunque los que trabajan algo ayudan. Yo les digo bueno yo y tu padre pagamos la luz, ustedes pagan el teléfono.” (Ent. 4)*

Solamente una mujer manifestó que la administración del dinero la realiza su marido sólo:

*“Prácticamente administra mi marido el dinero que entra, siempre fue así, cuando tuvo el accidente me encargue yo de eso que no tuve problemas, porque yo soy buena con los números... Pero acá es él, maneja toda la plata, lo que hay que pagar, me refiero a las deudas grandes. Luz, agua, teléfono lo pago yo o el que vaya para Canelones, pero lo grande es siempre él. Y cuando teníamos el tambo, sin duda que siempre era él. (Ent. 7)”*

Respecto al gasto de ese dinero, la mayoría planteó que lo utilizan dentro del hogar, ya sea para pagar cuentas, comprar alimentos o comprar vestimentas. Solo una de las ocho mujeres planteó que lo utiliza en otra cosa que no es el hogar, como ser inversiones de materiales para el emprendimiento.

*“Es muy poco, pero lo invierto todo en materiales, porque de algún lado tiene que salir esa plata, y con mis compañeras hacemos eso, tenemos un monto fijo que lo usamos para eso, es la manera de poder producir y crecer, y a veces te queda un poquito y yo casi siempre lo gasto en los materiales, alguna vez compré alguna ropa para los gurises, pero por lo general va todo para materiales. ” (Ent. 7)*

Como anteriormente se lo planteaba tener ingresos propios genera cierta autonomía e independencia económica. En el caso de esta investigación hemos visto que por un lado ellas perciben ese ingreso como insuficiente para cubrir una cantidad importantes de necesidades del hogar y además poder guardarse algo para ellas. Vemos que muchas de las mujeres optan por utilizarlo en los gastos del hogar. Teniendo en cuenta esto podemos ver que ese ingreso otorga a estas mujeres otro lugar dentro de la casa. Aunque ese dinero sea poco, es un aporte que ellas hacen, y con el cual pueden pagar cuentas importantes como ser UTE, por tanto podemos concluir que si bien en cuanto a la autonomía económica ha sido difícil percibir en que medida se ha generado, tampoco se ha podido percibir que no se este dando. El hecho de que el hombre ya no sea el único proveedor de ingresos dentro de la familia, y que este rol es compartido ahora con la mujer les otorga un lugar diferente dentro del hogar.

#### **9.2.6) Decisiones Dentro del Hogar**

En esta investigación se partió de la hipótesis de que dentro de la cooperativa, la mujer se vería constantemente obligada a tomar decisiones en todo lo concerniente al emprendimiento, ya que como se dijo anteriormente no solo es una trabajadora sino también socia. Este fue un tema que se conversó con las protagonistas de estos emprendimientos, ya que se considera que en la medida que la mujer logre poner en práctica lo aprendido dentro del

emprendimiento, su opinión podría adquirir un lugar diferente dentro de su hogar. Como afirma Martorelli (1984) este tipo de trabajo le otorga, a la mujer, un peso mayor en las decisiones de la unidad familiar. Por otra parte, este tipo de iniciativas podría incentivar la capacidad y habilidades básicas de organización y programación de cada una de ellas, que luego las vuelcan a las actividades productivas del emprendimiento.

*“En cuanto a lo del predio se ocupa de todo mi esposo. Y de lo que hay que comprar para la casa o si hay que hacer algún arreglito más bien soy yo la que se encarga de esas decisiones.” (Ent. 1)*

En cuanto al tema de las decisiones podemos ver, que si bien han adquirido cierto peso sus opiniones, el esposo es igualmente el que continúa decidiendo en las cosas que son más importantes, como ser el predio (cuando lo tienen) o el manejo del dinero.

*“Pero acá es él, maneja toda la plata, lo que hay que pagar, me refiero a las deudas grandes, luz, agua, teléfono lo pago yo o el que valla para Canelones, pero lo grande es siempre él. Y cuando teníamos el tambo, sin duda que siempre era el.*

*Las peleamos entre los dos, no las discutimos las peleamos, porque mi marido es super machista” (Ent. 7)*

Es necesario tener en cuenta algunos elementos referidos a los distintos emprendimientos, antes de continuar con el análisis de la relación que podría existir entre la participación en un emprendimiento y el acceso a instancias de decisión dentro del hogar.

En cuanto al grupo de Juanicó, si bien es un grupo con cierta trayectoria desde hace relativamente poco tiempo que esta generando ganancias, esto lo planteaban algunas de las participantes del mismo. Esto significa que han tenido que, mediante el ensayo y error, elaborar diferentes estrategias que les permitan producir y comercializar sus productos. A esto se suma que el proyecto de las pastas, que es el que genera más ganancias, tiene poco tiempo de funcionamiento.

En cuanto al grupo de Canelón Chico, es un emprendimiento relativamente joven (poco más de un año y medio), donde el propio grupo humano se esta conformando aún. Si bien logran realizar ventas, estas hasta el momento no son suficientes para comprar materiales y además pagarle a las cooperativistas.

Es posible ver que la mayoría de estas mujeres aún están transitando un proceso de aprendizaje. Esto se ve reflejado en el lento proceso que implica desarrollar sus capacidades estratégicas de acción que les permita crecer dentro del mercado y lograr acrecentar sus ventas. Debemos tener en cuenta sus edades y que ninguna posee una capacitación en el tema empresarial o comercial. Se puede pensar que es por eso que ellas al priorizar el objetivo económico, y ver que sus esfuerzos no redundan en mejoras económicas, han realizado especial énfasis en la baja remuneración que reciben, sin cuestionarse demasiado las herramientas que pueden adquirir en este proceso.

Se advierte de la lectura de las entrevistas que resulta difícil para ellas poder pensar en

cambios en lo que refiere al lugar de sus decisiones dentro del hogar. Hay diferentes situaciones: por un lado, aquellas que siempre han tomado decisiones dentro del hogar, y por otro lado, otras que plantean que es el esposo quien toma las decisiones importantes, y ellas se encargan de las cosas pequeñas. Algunos ejemplos:

*“Es también entre los dos. Mira, te cuento una anécdota, hace poco yo pensaba que lindo para tener un pastoreador, hace años que queríamos hacer eso, nunca llegaba el momento, un día vine a la barraca de Juanicó, pregunte cuanto salía y era caro, pero yo pensaba si no lo hago ahora no me meto más, y lo compré, financiado, le dije mañana ya te traigo la primer cuota, salía mil seiscientos pesos, en el mes eran cuatrocientos por semana. Yo a veces digo que es poner un poco la decisión de uno también. Pero es siempre entre los dos que decidimos todo.” (Ent. 3)*

*“Y decidimos las cosas con mi esposo y mis hijas, es entre todos.” (Ent. 6)*

*“Yo la verdad tampoco fui de decidir sola ni de imponer lo que quiero, no se porque, capaz porque la veía a mi madre que no era mucho lo que opinaba, que no podía porque mi padre era él que hacía y deshacía siempre, por suerte las cosas siempre le salieron bien. Siempre fui mas bien apocada, nunca fui mucho de opinar sola, pero ahora si me defiendo mas, o es que mi esposo ha cambiado también.” (Ent. 2)*

Es difícil poder afirmar que el participar del emprendimiento ha producido modificaciones sustantivas para estas mujeres, con respecto al lugar que tienen sus decisiones dentro de la familia. Lo que si se puede decir es que en algunas de ellas (como ser la Entrevistadas dos) se percibe una actitud diferente frente al tema, donde manifiestan sentirse más fortalecidas. Mientras que otras no sienten modificaciones ya que sus opiniones y decisiones han sido siempre tenidas en cuenta. En otras situaciones este tema no se logró percibir con claridad en el discurso

A su vez sabemos que a través de esa remuneración ellas lograban tener un reconocimiento social y principalmente familiar.

Teniendo en cuenta lo planteado hasta el momento y considerando el análisis al que se llegó con respecto al tema del fortalecimiento personal, si además pensamos que para la mayoría de estas mujeres el participar del grupo les permite salir de su situación de aislamiento, y teniendo en cuenta lo que ellas aportaban en las distintas entrevistas, podemos ver algunos logros, ya que las mujeres están tomando conciencia de dicha situación, y de las limitaciones que implica. A la vez, están tomando conciencia de la necesidad de realizar actividades económicas para poder tener mayor autonomía a nivel familiar o al menos a contribuir a aumentar los ingresos.

Haciendo referencia a aquellas mujeres que sí perciben una modificación en los roles internos de la familia y más precisamente en el lugar que tienen sus decisiones podemos pensar que realmente el grupo (en el caso de las mujeres entrevistadas) redundó en un posicionamiento diferente de la mujer dentro del hogar y de su poder de decisión. Pero debido a las dificultades económicas que estos grupos han tenido que superar, sumado a la

situación de aislamiento e invisibilidad que el trabajo femenino tiene en el medio rural, podemos decir que el logro efectivo de un cambio y posicionamiento diferente de la mujer dentro de la familia, es un proceso, que considerando lo anteriormente planteado, es lento.

## **10) CONCLUSIONES**

Luego de haber realizado el análisis de los diferentes ejes que guían esta investigación hemos podido llegar a las siguientes conclusiones. Sin intenciones de ser reiterativos, brevemente se mencionaran algunas características del trabajo femenino en el medio rural, las cuales ya se han trabajado, entre ellas veíamos el aislamiento de las mujeres, la poca interacción social, y la invisibilidad en sus trabajos. Dentro de este contexto surgen los microemprendimientos los cuales se consideran una oportunidad para que las mujeres logren salir del aislamiento, y hacerse conocer en el área productiva, dejando de lado la reclusión que les provoca su atención exclusiva a lo doméstico, para dar paso a actividades que otorguen no solo recursos económicos, sino también autonomía personal. Así logran vincularse socialmente y fortalecer sus lazos sociales, esto genera satisfacciones que las llevan a permanecer en estos grupos a pesar de las dificultades que los mismos presenten. Si bien las ganancias no son las esperadas, ellas continúan buscando diferentes alternativas para sacar el proyecto adelante. Esto además de mantener en pie a la cooperativa, les genera a ellas una unidad de grupo, que es lo que las mantiene vinculadas al mismo y promueve el desarrollo de una identidad respecto a ese grupo. Este punto se lo considera muy importante, ya que es lo que fortalece a la cooperativa, y que permite ver el sentimiento de pertenencia que ellas tienen respecto al emprendimiento.

Si bien se considera que la vida en el medio rural es difícil, aún quedan personas en el campo y muchas de esas personas se quedan por voluntad propia. Si tuvieran el apoyo de programas que promovieran el crecimiento, la producción y la creación de fuentes de trabajo, seguramente su situación cambiaría. Lo mismo se aplica para las experiencias de cooperativas, que para muchas personas pueden significar una buena solución a la problemática económica. Pensando en la realidad de los grupos entrevistados, se puede decir que falta el apoyo de instituciones estatales o no estatales, que fomenten este tipo de emprendimientos, que les brinden las herramientas necesarias para mejorar su producción y competir en el mercado. Proyectos que no sólo promuevan el logro de objetivos económicos sino también que fomenten el desarrollo de una lógica empresarial. Ambos grupos tienen una actividad típicamente femenina, además se encuentran en desventaja a la hora de competir en el mercado, porque si bien son valorados por ser “artesanales” tienen posibilidades limitadas de competir con aquellos productos similares que son llevados a cabo desde la gran industria. A nivel local no sólo se debe pensar en proyectos para mujeres, sino en proyectos que promuevan el desarrollo local, impulsando la participación de las mujeres y asegurando en ellos la dimensión de Género.

Llevar adelante un emprendimiento no es tarea fácil. Lograr expandirse implica grandes inversiones de dinero. Por tanto es posible entender la dificultad que es para estas mujeres visualizar su cooperativa como un emprendimiento comercial con visión de futuro, cuando desde el Estado no se le otorga relevancia que se traduzca en creación de programas que las apoyen. Aún así vemos que ellas han continuado adelante a pesar de los contratiempos económicos. Esta persistencia se relaciona a que por medio del emprendimiento ellas logran no sólo salir del aislamiento, sino también el reconocimiento tanto familiar como social.

Al momento de pensar en el logro de la independencia económica se debe pensar en los dos objetivos que las mujeres tienen con respecto al emprendimiento, uno es el económico y el otro la necesidad de formar parte de algo más que su familia. Luego de analizar los discursos de estas mujeres, veíamos que ambos objetivos debían ser leídos en conjunto. La necesidad de formar parte de un grupo y salir del aislamiento, no es suficiente para justificar la salida de estas mujeres de su hogar, por tanto ese objetivo social por sí solo no justifica la ausencia de la mujer de su casa. También veíamos que es por medio de una actividad remunerada que se logra la legitimación social o más precisamente el reconocimiento social. Sin embargo a través de la lectura de las distintas entrevistas, se denotó que es en el aspecto económico en el que más dificultades enfrentan las mujeres. Pero si lo miramos objetivamente si bien ese dinero es poco, es un aporte que ellas hacen al hogar y con el cual pueden pagar cuentas importantes como ser UTE. Por tanto se puede concluir que si bien en cuanto a la autonomía económica no se ha podido percibir explícitamente que realmente se esté promoviendo, se considera que algunas mujeres han podido posicionarse de una manera diferente frente a su familia gracias al ingreso percibido de la cooperativa. Como se ha visto en el transcurso de las entrevistas las mujeres minimizan esos ingresos, diciendo que es muy poco y que no da para mucho. Esto está relacionado a que este rol de cooperativista es un rol nuevo y no tradicional, por tanto ellas justifican esa tarea y esa entrada de dinero diciendo que es poco y que es una ayudita para la casa, como una manera de no generar tensiones, y de no ir en contra del sistema de género que marca al hombre como principal proveedor del hogar.

El fortalecimiento personal, guarda estrecha relación con los objetivos por los cuales estas mujeres forman parte del emprendimiento. Ya que el logro de ambos objetivos está promoviendo un crecimiento personal, que no sólo brinda un fortalecimiento propio sino que promueve un posicionamiento diferente dentro del hogar, ya que ahora no es sólo el hombre el proveedor de ingresos, sino que ese rol es ahora compartido por la mujer. Como se dijo anteriormente algunas de estas mujeres están tomando conciencia de la necesidad de realizar actividades económicas para poder tener mayor autonomía a nivel familiar y contribuir a aumentar los ingresos así como también de la necesidad de agruparse y trabajar organizadamente. Es por eso que resulta necesario el apoyo de parte de las distintas

instituciones ya sean estatales o no estatales, que por un lado capaciten y asesoren a estos grupos en todo lo que tiene que ver con la gestión de proyectos, en lo que refiere a la producción y a la administración del dinero. Promoviendo por un lado este tipo de iniciativas, siempre orientadas con una mirada de género y principalmente promoviendo el desarrollo local, es que este tipo de emprendimientos puede llegar a solventarse y generar ganancias significativas para sus participantes. Esto sin duda estaría acentuando el crecimiento y fortalecimiento personal, ya que no sólo brinda ganancias económicas, sino que las mujeres lograrían consolidarse en ese nuevo rol que es el de microempresaria.

El estudio y análisis de la percepción familiar frente al emprendimiento nos mostró que existen realidades muy heterogéneas. Hay familias donde, ya sea por la dinámica familiar o por la propia personalidad de sus integrantes, entienden el emprendimiento como algo bueno y positivo, y apoyan a la mujer que participa de él. Este apoyo consiste en acompañamiento y de alguna manera aprobación respecto a esta tarea. Pero es interesante ver que a la hora de brindar apoyo relacionado a compartir más tareas como forma de que la mujer pueda realmente desarrollarse dentro del emprendimiento, sin que eso implique una sobrecarga de funciones para ellas, esa ayuda no se concreta, y las mujeres continúan haciendo lo mismo que hacían antes más el trabajo en el emprendimiento. Frente a esto ellas toman esa responsabilidad, argumentando que es su rol, ellas suman tareas como forma de no generar tensiones entre el nuevo y el viejo rol. Podemos concluir que si bien en algunas familias existe cierta aprobación respecto al emprendimiento, en todas el resultado es una sobrecarga de funciones. Aún así ellas cumplen con ambas tareas y tratan de no fallar en el desempeño de cada uno de esos roles. Si bien plantean que sus familias las han tenido que ayudar veíamos que esa ayuda no es más que calentar un plato de comida o barrer luego de almorzar, por tanto no se ha producido una redistribución de tareas importante en estos hogares.

Respecto a la familia también se pudo observar que son aquellas mujeres que más tiempo invierten en el emprendimiento las que reciben más reproches de sus familias, ya que las otras limitan sus horarios de trabajo de forma que no interfieran con las rutinas del hogar, como por ejemplo no trabajan los domingos por ser el día que la familia se reúne, o que tienen a sus hijos en la casa. Se busca acomodar la participación de forma que no entre en contradicción con las actividades domésticas, lo que implica que no se están enfrentando estos problemas. Es por eso que se puede llegar a la conclusión de que cuando la participación en el emprendimiento implica una carga horaria intensa lo que redundaría en que la mujer dedique menos tiempo al hogar, es allí donde se presentan tensiones al interior de la familia.

Cuando se piensa en el impacto que tiene para la familia la participación de la mujer en emprendimientos productivos es necesario abordar la temática del uso del tiempo. Para ello nos propusimos ver si las rutinas y las tareas domésticas se veían modificadas o no a causa de la salida de la mujer. De este modo lograríamos saber si se mantienen las diferencias de género dentro de las familias o bien si se ven modificadas y cambiadas. Se

denotó que efectivamente las rutinas y tareas domésticas se ven trastocadas, ya que la mujer dedica menos tiempo a su hogar, redundando en una serie de tensiones con el resto de la familia. Como forma de mitigar estas problemáticas las mujeres logran negociar estos nuevos roles y modificaciones dentro de la rutina familiar, teniendo como base un sistema de género tradicional y viéndose impedidas a apartarse demasiado de él y de las conductas sexuales definidas. Es así que el trabajo en el emprendimiento encuentra ciertas barreras que le impiden un desarrollo del rol libre de condicionantes. Reciben constantes reclamos para que no descuide el hogar, de la que es máxima responsable según el sistema de género. Las mujeres aceptan estas definiciones, lo que redundo en una sobrecarga de tareas, ya que como hemos visto la mujer continúa realizando la mayor cantidad de tareas domésticas, aunque ha podido encontrar apoyo de parte de sus familiares, pero aún así se ha visto sobrecargada, y realiza estas tareas ya sea antes o después de concurrir al emprendimiento.

Por otra parte, y como se pudo ver en el transcurso del análisis, en su mayoría las entrevistadas son mujeres ya mayores de 50 años, con familias ya consolidadas y cuatro de ellas con hijos mayores de edad. La etapa en la que se encuentran algunas de estas familias, con hijos grandes, podría influir en que la división de tareas no se realice, ya que la familia tiene ya incorporada cierta organización, en la que es la mujer la encargada de las tareas domésticas, y si bien se la ayuda en algo, ese rol lo continua manteniendo ella. Esto no significa, que a pesar de la edad no hayan logrado empoderarse, fortalecerse y ganar en autonomía, por el contrario como vimos esto sí se logra, en mayor o menor medida pero vimos que se cumple. Sin embargo no se cumple, o al menos no se pudo percibir que se haya logrado una reelaboración del uso del tiempo.

También nos preguntamos si la participación en el emprendimiento tiene como resultado acceder a mayores instancias de decisión dentro del hogar. Aquí debemos tener en cuenta el sistema de género. El marido tiene como función ocuparse de todo lo que refiere a lo económico, al predio y las decisiones importantes en cuanto a inversiones. La mujer se ocupa de las decisiones que refieren al hogar y los hijos. Del análisis de las entrevistas hemos visto que algunas mujeres a partir de su trabajo y del ingreso que perciben (como en el punto anterior se lo planteaba) han podido lograr ganar otros espacios dentro de su hogar, y a partir de esto son más escuchadas y tenidas en cuenta. Pero en otros casos esto no se logró percibir o si se cumple se da en una forma no relevante. En algunos casos se han dado pequeños logros dentro de la familia, como ser apropiarse de ciertos espacios de decisión, y están siendo más escuchadas.

Para estas mujeres el reconocimiento social de la actividad dependía fuertemente de la obtención de una remuneración, lo que valoriza el trabajo y la participación en el grupo productivo a nivel familiar. Si nos atenemos a que la lógica de estas mujeres y con la cual se desenvuelven en su vida cotidiana, implica que el logro de la autonomía económica ayuda a un mayor reconocimiento social, el hecho (reitero, desde su punto de vista) de que no se estén alcanzando los objetivos económicos limita la posibilidad de que el trabajo sea

visualizado a nivel familiar y aún menos a nivel social. Desde esta lógica resulta difícil visualizar si realmente se ha logrado una apropiación diferente de los espacios de toma de decisión.

Sin embargo si lo analizamos con la lógica que se ha venido tratando, que refiere a objetivar los ingresos de las mujeres considerando las necesidades que logran saldar, sumado al objetivo social (salir del aislamiento, interactuar con otras personas, superarse en lo laboral y hacer visible su trabajo) que han alcanzado con su participación en el emprendimiento, podemos concluir que algunas de ellas han logrado un crecimiento personal que redundará en un posicionamiento diferente de ellas frente al resto de su familia con lo cual son más escuchadas y tenidas en cuenta sus opiniones. Aunque aún no logren ganar terreno en temas como ser el predio o inversiones grandes dentro de la familia.

Por otra parte, y como lo veíamos anteriormente, no se logró percibir que haya de parte de las mujeres entrevistadas una real problematización de la realidad de la mujer en el sector rural. Si bien son conscientes de la problemática del aislamiento y de la importancia de organizarse, no se denota en sus discursos un cuestionamiento a ese sistema de género que se encuentra muy marcado. Ellas en realidad naturalizan esas diferencias, viviéndolas como tareas, rutinas, roles, responsabilidades, etc., propias del Género femenino.

En relación a la pregunta de investigación que pretendió guiar este trabajo, podemos decir que a partir del análisis de las diferentes entrevistas, se ha podido apreciar que en algunos aspectos se han reforzado los roles tradicionales de género y en otros aspectos se los ha modificado o al menos se está en vías de hacerlo. Para ser más precisos, como ya se ha dicho en más de una ocasión, el trabajo en el emprendimiento es un rol no tradicional para la mujer. Teniendo en cuenta esto es que se mostró que como forma de no generar tensiones dentro de sus familias, las mujeres asumían como natural una sobrecarga de funciones ya que no se produjo de forma clara una redistribución de tareas domésticas. Vimos que hay algunos integrantes de la familia que “ayudan”, pero esa ayuda no es suficiente para que la mujer logre desempeñarse en su trabajo sin que eso signifique una sobrecarga de funciones, ya que cuando llegan a sus hogares deben realizar las tareas del día. En este aspecto vemos que el rol tradicional de la mujer como encargada de los cuidados y tareas del hogar no se ha visto modificado, sino que de alguna manera ellas mismas lo reafirman. Si por otro lado, pensamos en los otros aspectos analizados como ser el del fortalecimiento personal, la independencia económica y la toma de decisiones dentro del hogar, vemos que se han logrado ciertos cambios. Como veíamos, ahora el hombre no es el único proveedor de ingresos dentro del hogar. Esto modifica la división sexual del trabajo que relega a la mujer al ámbito privado y al hombre al ámbito público. A su vez veíamos que la mujer, a partir de este trabajo logra fortalecerse en lo personal, esto redundará en un posicionamiento diferente frente a su hogar, donde ha logrado ganar espacios y su opinión es más valorada. Por tanto vemos que en este aspecto se han visto modificados los roles.

Finalmente podemos afirmar que no existe una única respuesta a la pregunta de investigación, como hemos visto en el transcurso del trabajo. Se trata de procesos que pretenden modificar las pautas de relacionamiento y roles que se encuentran signados por el sistema de género, que marca características socioculturales e históricas que determinan la forma como hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Estos elementos no son fáciles de cambiar, ya que se encuentran arraigados culturalmente, aún así, hemos visto que estas mujeres han tenido logros importantes, tanto en lo personal, como en lo familiar y social. Es así que una vez más se destaca la importancia de este tipo de actividades, principalmente en el sector rural, ya que es un medio para que la mujer logre salir del aislamiento y la reclusión exclusiva al hogar, y logre ganar terrenos en diferentes instancias de participación.

## 1.1) BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA Y CONSULTADA

- 📖 Aguirre, Rosario; Fassler, Clara. Familias, mujeres, transformaciones socioeconómicas. FEMSUR. Montevideo – octubre 1993.
- 📖 Aguirre, Rosario; Fassler, Clara. La mujer en la familia como protagonista del bienestar social, en: Género, familia y políticas sociales, modelos para armar. Compiladoras: Fassler, Hauser, Iens. Editorial Trilce, Red Género y Familia. Montevideo- Uruguay. 1997
- 📖 Aguirre Rosario. Trabajo Femenino y proyectos productivos. Problemas e interrogantes. En Microemprendimientos mujeres y Políticas de Ajuste. Red Mujer Uruguay. Montevideo-1994
- 📖 Aguirre, Rosario. Uso del Tiempo en la Vida Cotidiana: Trabajo Doméstico y Cuidados Familiares. Ed. Doble Clic, Editoras. Uruguay. 2005.0000
- 📖 Aguirre, Rosario. Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Ed. Doble Clic. Mntevideo- 1998.
- 📖 Aguirre, Rosario; Batthyany, Karina. Uso del tiempo y trabajo no remunerado. UNIFEM- UDELAR. Montevideo- 2005
- 📖 Alvira Martín, Francisco. Diseños de investigación social: criterios operativos. En: El análisis de la realidad social.
- 📖 AMRU, Material extraído del sitio Web. “Dulcicias Criollas” es una cooperativa de Producción que se formó en Abril de 2004 como herramienta comercial que permite a la Asociación de mujeres del Uruguay vender productos alimenticios. [www.amru.org](http://www.amru.org)
- 📖 Anderson, Jeanine. El análisis de género: marcos conceptuales y planteamientos iniciales. En Batthyany Karina (coord) Género y Desarrollo: una propuesta de formación. Montevideo, UDELAR- FCS- 2006
- 📖 Batthyany, Karina. Cuidado infantil y trabajo. Un desafío exclusivamente femenino?, una mirada desde el género y la ciudadanía social. CINTERFOR, Montevideo- 2004
- 📖 Bonder, Gloria. Construyendo el protagonismo de las mujeres en la sociedad del conocimiento: Estrategias educativas y de formación de redes. Documento elaborado para la Jornada “Avanzando en la Calidad Empresarial: Igualdad & Tecnología”. Bilbao, 21 de octubre de 2003
- 📖 Campaña, Pilar. El contenido de género en la investigación en sistemas de producción RIMISP (Red Internacional de Metodología de Investigación en Sistemas de Producción) Chile- 1992.
- 📖 Campus Virtual del CLACSO. Manual de Metodología. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>
- 📖 Cancela, W; Melgar, A. El Uruguay Rural: cuarenta años de evolución, cambios y permanencias. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo- 2004
- 📖 Casique, Irene. Trabajo femenino, Empoderamiento y Bienestar de la Familia. En Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales. Unicef- Udelar. Montevideo- 2003
- 📖 Cea D’Ancona. Los preliminares de la investigación social. Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social. Ed. Síntesis. Madrid-1996
- 📖 Chiappe, Marta. Las mujeres rurales del Uruguay en el marco de la liberalización económica y comercial- Serie Investigaciones N° 144. Ciedur. Montevideo- Uruguay. Diciembre 2002
- 📖 Cortés, Fernando. Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México
- 📖 De León, Kiarai. Uruguay Rural y sus Mujeres: producción, trabajo y organización. Greemu. Montevideo- 1993.

- 📖 Durán, M<sup>a</sup> Angeles. De Puertas Adentro. Instituto de la Mujer. Madrid 1988.
- 📖 Genisans, Nélida. Mujer, mujeres rurales. Revista del Instituto de la Mujer (Uruguay) año 1, N° 1.- 1988.
- 📖 Giarracca, Norma (compiladora). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? CLACSO. Argentina- 2001.
- 📖 Goldemberg, Olga. Políticas de apoyo a la Microempresa y perspectiva de Género en Costa Rica. En: Mujer, Gobierno y Sociedad Civil. Políticas en México y Centroamérica. Ed. Flacso. México, 1993.
- 📖 Fortalecimiento de microemprendimientos liderados por mujeres. Fortaleciendo Escenarios de encuentro. Un paso mas. Unidad temática de Género y Municipio. Unidad temática de desarrollo Social. Unidad temática de desarrollo económico local. Red de Mercociudades. Comisión de la Mujer IMM.
- 📖 Jelin, Elizabeth. Pan y afectos. Las transformaciones de las familias. FCE, Argentina- 1998.
- 📖 Kleysan, Brenda (compiladora). Productoras agropecuarias en América del Sur. IICA-BID. Costa Rica- 1996.
- 📖 León, Magdalena. La identidad se construye, ¿en familia?, en Familias siglo XXI. Ediciones de las mujeres N° 20, Santiago de Chile, 1994.
- 📖 Marco Conceptual para el análisis de género en la agricultura. Elaborado por el Proyecto Género, Mujer y Desarrollo III, IICA, 1993.
- 📖 Martorelli, Horacio. La lucha por la supervivencia. Vida y Trabajo de las mujeres en el medio rural. CIEDUR. Montevideo- 1984.
- 📖 Niedworok, Nelly. La mujer rural: familia y trabajo en el Uruguay. En La Mujer en el Uruguay. Servicio de Documentación social/ Centro de Documentación. IES del CUBS, año 8, numero 1 Montevideo- 1982.
- 📖 Pereira, Iliana; Fynn, Cristina; Fernández M<sup>a</sup> Cecilia. Empresa mujer ¿mito o realidad? En Microemprendimientos mujeres y Políticas de Ajuste. Red Mujer Uruguay. Montevideo- 1994
- 📖 Peaguda, M<sup>o</sup> del Carmen. Las Mujeres Productoras de Alimentos en Uruguay. Diagnóstico y Políticas. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura Banco Interamericano de Desarrollo. San José- Costa Rica. 1996
- 📖 Piñeiro, Diego. Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. CLACSO. Bs. Aires- 2000.
- 📖 Reyes, Jhonny. La mujer múltiple: ¿esposa, madre, empresaria?... Monografía final de la licenciatura en Sociología. Monografía N° 141 del Depto. de Sociología. Diciembre del 2003.
- 📖 Riella, Alberto. Los Trabajadores zafrales del agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura. En transformaciones agrarias y empleo rural. FCS. Universidad de la República Montevideo- 2001
- 📖 Riella, Alberto. Desafíos teóricos y empíricos de la Sociología Rural Contemporánea: una mirada desde Uruguay, artículo del libro: 30 años de Sociología Rural en América Latina. ALASRU. Compilador: D. Piñeyro. Montevideo- Uruguay, año 2001.
- 📖 Valles, Miguel. Técnicas cualitativas de investigación social. Editorial Síntesis. Madrid- 1997.
- 📖 Viscardi, Nilia. Logro de objetivos de género desde la promoción de grupos productivos con mujeres rurales. Monografía final de la Licenciatura de Sociología N° 30. Noviembre de 1996.
- 📖 Vitelli, Rossana. Mujeres rurales en el Uruguay: una aproximación desde sus condiciones de vida y el trabajo. FLACSO, Buenos Aires- 2004